

Axxón 102
CIENCIA FICCION EN BITS

Axxón 102, septiembre de 1999

Acerca de esta versión

Novedades

Axxón

Las novedades no son muchas. Esta vez aprovecho este espacio para hacer dos invitaciones:

Estamos en Feri-Fans 99. Para fanáticos de cine, música, terror y ciencia ficción. El evento tendrá lugar en el 1, 2 y 3 de octubre desde las 14:30hs en adelante, en Perú 535, Capital. La entrada costará $2.

Hay una nueva ocasión para ver La Sonábula en pantalla grande: Los viernes 17 y 24 de Septiembre, y los viernes 1 y 8 de octubre, a las 23Hs. en el cine Atlas Recoleta (Guido 1952, Capital federal, Tel 4803-3313).

Por si alguien no sabe de que se trata aquí tienen información sobre la película:

“La Sonámbula” (“The Sleepwalker”).Una película de Fernando Spiner, Con Eusebio Poncela, Sofía Viruboff, Lorenzo Quinteros, Norman Briski, Alejandro Urdapilleta, Noemi Frenkel, Gaston Pauls, y Patricio Contreras. “Grand Prix” Festival de Cine Latinoamericano de Toulouse-Francia ‘99.

“Premio Coral Mejor Opera Prima”.

“Premio Coral Mejor música original”.

“Premio Coral Mejor banda de sonido”.

20 Festival del nuevo cine Latinoamericano de La Habana, Cuba ‘98.

“Cóndor de Plata Mejor dirección artística”.

“Cóndor de Plata Mejor montaje”.

Asociación de críticos de Cine de la Argentina.

“Mejor Director”, “Mejor producción”.

Puchon International Fantastic Film Festival, Corea, ¿99.

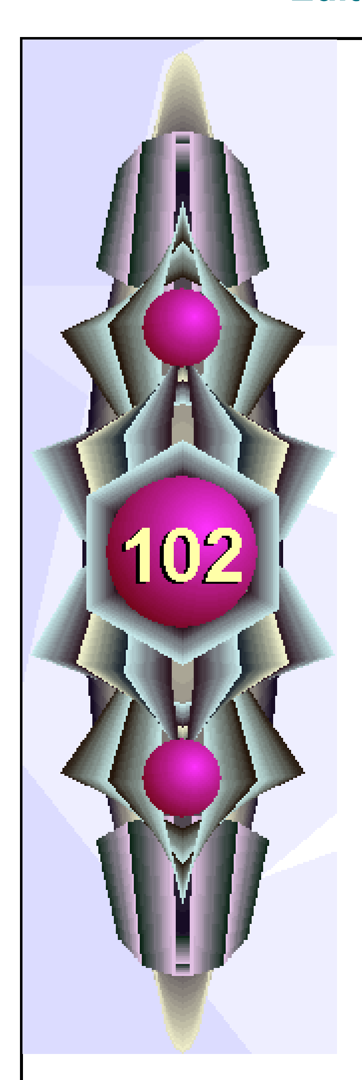
Selección “American Cinema foundation”, entre las 10 películas latinoamericanas del año en el “Freedom film festival ¿99” Los Angeles.

Selección oficial: Toronto International Film Festival Chicago International Festival Internacional de Cine de San Sebastián.

VI International Film Festival of the Art of Cinematography “Camerimage”, Polonia. Festival de Guadalajara, México.

XXIV Festival de Cine Iberoamericano Huelva Moscou International Film Festival

Editorial - Axxón 102



Este número está a vuestra disposición a fin de septiembre y no a comienzo como estaba previsto. Esto se debe a un pequeño viaje que realicé durante el mes de agosto y a una mudanza. Escuché alguna vez a alguien que dijo: es preferible un incendio que tres mudanzas. Sin duda tenía razón. Pero aquí nos tienen, Axxón sigue adelante.

Esta revista se hace gracias a la ayuda de un grupo estable de colaboradores. Gracias a ellos podemos tener un número cada dos meses. Las secciones conforman una parte de la revista, la otra parte son las ficciones. De todos modos siempre son necesarias personas, en nuestro grupo cercano de colaboradores, que aporten

nuevas visiones y tiempo de trabajo.

En algún momento pensé que sería bueno volver a sacar Axxón cada mes pero, desde que estoy como director, me doy cuenta que el material que nos envían para la revista no alcanzaría para llegar a un nivel aceptable con una frecuencia mensual. Cuanto más material tengamos para evaluar, mejor será el nivel de las ficciones. Por si a alguien le queda alguna duda sobre lo que quiero decir: necesitamos material.

En este número los autores de las ficciones son cubanos. No pretendo que estos cuentos sean representativos cien por cien de lo que se escribe en Cuba, pero me parece un buen acercamiento. Como Axxón es una revista comprometida con la difusión de nuevos autores preferí no incluir ficciones de Bourgeois o Yoss, que ya han publicado con anterioridad. En Axxones anteriores podemos encontrar algunos de sus relatos.

Bien, para terminar, debido a que existe un gran número de lectores que nos consultan sobre concursos del género, iremos anunciando las bases al final del correo (es justo pues esa información la recibimos por esa vía). Las bases de los concursos estarán disponibles desde tres meses antes del cierre de la recepción de los trabajos; se podrá acceder directamente desde la ventana de misceláneas que está siempre en la página 1.

¡Disfruten de la revista!

Aníbal Gómez de la Fuente
quipu@sinectis.com.ar

Respira con cuidado

Ariel Cruz

Ariel Cruz Vega nació en La Habana, Cuba, en 1969. Realizó estudios de diseño y pintura y es graduado en Geografía. Vive en las márgenes de Ciudad de la Habana con su esposa, su hija y sus libros, y se jacta de pasar años sin visitar un cine.

Kadé miró brevemente hacia arriba, a través del techo de plástico transparente del espaciopuerto. Se acercaba una tormenta.

El rostro de Bárbara apareció en la pantalla.

—¿Sergi?

—Hola, cariño. —Kadé bebió un trago—. Escucha, nena, tenemos un pequeño problema. —Hizo una pausa en espera de que cesara el ruido infernal producido por el despegue de un carguero —. Me han dado una nueva asignación. Darilian. Debo partir mañana.

La joven se apartó el cabello de los ojos.

—¿Darilian? ¿Dónde queda eso?

—Bastante lejos. Quizás demore algún tiempo y haya que cambiar de planes… —El rostro de la muchacha comenzó a sufrir una leve pero perceptible transformación que Kadé notó de inmediato: —Quizás sólo sea cuestión de días, Barb. Apenas regrese tomaremos unas vacaciones y…

Se escuchó un chasquido y la pantalla se cerró, mostrando solamente la indicación de transmisión terminada.

Una brisa nocturna se había levantado súbitamente en alguna parte, trayendo mil olores de vegetación. Con los pies desnudos sobre una silla y arropada en una bata amplia y fresca, Hilda cerró los ojos y respiró profundamente. La temperatura había descendido un poco, pero aún era agradable. Cerró el libro de poesía que había estado leyendo y escuchó el canto de los grillos sobre el murmullo del arroyo cercano. Hacía mucho tiempo que no sentía esa paz interior, esa armonía generada por cosas sencillas y elementales. Colocó el libro en el piso, se puso en pie y entró al cubículo. Instantes después

reapareció en el amplio portal con una taza de café.

Tenía treinta y cuatro años, aunque parecía algo mayor. No obstante, lo sabía, era una mujer atractiva, con su cabello corto color arena , sus ojos de un azul profundo y un cuerpo esbelto y bien entrenado. Una belleza que, pensaba ahora, le había traído más problemas que alegrías.

Pero algo había aprendido.

Lanzando una última mirada al cielo cuajado de estrellas terminó el café y penetró en la casa, cerrando tras de sí las amplias puertas de cristal.

En la penumbra perfumada de su habitación, extrajo de una pequeña caja fuerte empotrada en la pared un fajo de diez mil HCU en billetes de a veinte. Sorprendentemente pesado y sólido. Lo introdujo en un sobre preparado con anticipación: mañana saldría para la Tierra en el correo de primera hora.

Se desnudó y se metió en la cama de suspensión.

Durante unos instantes permaneció boca arriba con los ojos semicerrados, escuchando los ruidos de la noche. Entonces extendió un brazo y pulsó un interruptor en un panel junto a la cama.

Afuera se apagaron los grillos.

Su inusual capacidad de comunicación con otras personas era uno de los pocos valores positivos de Sergi Kadé. Habiendo visitado una docena de planetas extrasolares habitados por Confinados y Penetrantes del Límite, conocía las mejores formas de mezclarse con ellos, estudiarlos, desentrañar los mecanismos de su conducta en las nuevas y singulares condiciones, a veces extremas, impuestas por la Expansión.

Cada tres fracciones de ciclo solar, a través de la X-WYZ, surcaba el sector M-06 una nueva transmisión tridimensional de su programa Diferente.

Sin embargo, esta cualidad de su carácter no sólo le era útil en el plano profesional, sino que a diario le prestaba infinidad de pequeños servicios de tipo personal. Gracias a ella había logrado traer de Alfa de Arturo a Bárbara Devan, una antigua recedente, su actual compañera. Tal asociación había dado mucho que hablar en el mundo de las comunicaciones extrasolares y, en especial, allá en los cuarteles generales de la X-WYZ en Jamaica.

Según consenso general, la chica, de una belleza imposible de pasar por alto, había sucumbido al carisma de un Sergi Kadé que no

era, con su temperamento aventurero y adicto al sysen, el mejor candidato del mundo.

Entre las voces que habían expresado dicha opinión, estaba la de Kiriil Ladd, jefe de Investigaciones de Cobertura Completa y miembro de la Junta Directiva de la estación. Su ridículo interés sexual por Bárbara era de dominio público desde el día que la chica penetró exhibiendo su cuerpo perfecto por los corredores de la Estación de Enlace. No obstante, el obeso directivo se había reservado de hacer comentario alguno ante Kadé hasta esa mañana en su oficina, cuando rodó hacia él su inexpresivo par óptico y le pidió sin preámbulos, con urgencia:

—Cédeme la chica, Sergi.

Kadé enarcó una ceja sin dejar de manipular su grabador de pulsera.

—Tengo mis propios planes con ella. —Hizo una pausa y alzó la vista—. Pero puedes presentar una oferta. A Bárbara directamente, quiero decir.

—Sabes que lo hice, y no está interesada. La pobre cree que firmarás con ella un contrato de matrimonio clase A.

—Quizás lo haga, Cy. El jefe de investigaciones se permitió una sonrisa estereotipada.

—No lo harás. Un lazo de ese tipo es difícil de romper, aún con una exrecedente.

Ladd analizó la docena de dulces minuciosamente organizados ante él y escogió uno. Con gesto afectado se lo introdujo en la boca y cerró los ojos. Su extrema obesidad lo había condenado a la inmovilidad desde hacía varios años.

—Sin embargo —continuó—, no todo está perdido, Sergi. Quisiera pensar que Bárbara no es inmune a ciertos encantos que poseo. Entre los tres podemos llegar a un acuerdo. Un acuerdo financiero.

—Bárbara espera que te mueras pronto. Es muy optimista, y yo también.

—Veremos— dijo Ladd, encogiéndose de hombros y entrecerrando su par óptico.

Entonces le habló por primera vez de la misión Darilian. Le pedían que realizara una investigación acerca de las causas que produjeron el estallido de un carguero terrestre, el ahora famoso Vienna, en su rampa de lanzamiento, una mañana de diciembre cuatro meses atrás.

Kadé recordaba el incidente; por aquella época estaba en la Luna. La noticia apareció en todas las cadenas de cobertura completa y local, en especial las del sector M-06. Veinticuatro muertos y pérdidas astronómicas.

Durante todo aquel tiempo se había investigado el aspecto técnico sin llegar a una conclusión razonable. Ahora, explicaba Ladd, ciertas sutilezas diplomáticas relativas a los Extraños hacían pensar en un sabotaje.

Investigadores enviados desde la Tierra habían regresado desconcertados ante un grupo social (los habitantes de Delta II de Darilián son básicamente Confinados y Penetrantes de la vieja guardia, ignorantes voluntarios del fin de la guerra) al cual no eran aplicables ni los esquemas ni las ecuaciones conductuales utilizadas en este lado de la galaxia.

Así las cosas, la junta directiva de comunicaciones de la estación, en reunión holográfica extraordinaria, había pensado en Sergi Kadé como en la única persona con la capacitación necesaria para cumplir satisfactoriamente la misión; si es que había alguna.

La asignación era irrevocable. Ladd se reclinó en su asiento y su boca se torció en una mueca, casi una sonrisa.

—Maldita sea.

El copioso aguacero lo obligó a mirar a ambos lados en busca de un lugar donde guarecerse. En momentos como éste recordaba con nostalgia la vida en la Luna. Kadé no podía menos que renegar de su suerte por encontrarse en la Tierra, sin medio de transporte ni unidad de sysen. Había tenido que empeñar ambos, y no estaba acostumbrado a caminar por la ciudad. Tratando de acortar el camino a su casa, se había internado en la zona comercial del Barrio Chino, donde lo había sorprendido la tormenta. “Las desgracias nunca vienen solas”, pensó, calándose el sombrero e introduciendo las manos con fuerza en los bolsillos de su chaqueta. La calle se había cubierto de una brillante y continua lámina de agua.

Entonces divisó a través de la lluvia y el smog, en la acera oeste, un establecimiento con un anuncio lumínico cuyo significado no pudo desentrañar. Pero al acercarse sus ojos dieron con un microscópico *Abierto* colgado en la puerta de cristal, de modo que, sin pensarlo dos veces, la empujó.

Un fuerte olor a incienso lo hizo estornudar. El lugar tenía cierto ambiente familiar, con asientos de suspensión y discretas lámparas cromáticas, pero era aparentemente algo entre una tienda

de antigüedades y una consulta astrológica. Por encima del golpear de la lluvia Kadé creyó escuchar una música distante.

Al sonido apagado del sensor de la puerta acudió una muchacha.

—¿Usted puede comprenderme? —preguntó Kadé. Los rasgos faciales de la joven eran orientales, su ropa no.

—Por supuesto. Está mojando el piso, párese sobre la alfombra.

—Lo siento —dijo él aliviado. Dio un paso hacia la alfombra de polímeros. El dibujo a base de formas geométricas producía una desconcertante impresión de vacío cuando se le miraba de golpe.

—Si se quita ese sobretodo húmedo puede sentarse —dijo ella por lo bajo, y Kadé no pudo determinar si sonreía a causa de su involuntaria reacción o porque lo había reconocido—. Le traeré un té.

La muchacha tenía un rostro común, según los patrones orientales, pero había algo en sus movimientos que denotaba cierta lentitud, o cansancio. Sus ojos, sin embargo, tenían una inusitada vitalidad. Volvió con un té humeante al cabo de unos instantes.

—¿Usted no bebe? —preguntó él.

—Yo lo conozco —fue su respuesta—. De la televisión.

Kadé hizo el gesto que tenía preparado para esos casos:

—¿Le gusta mi programa?

—Supongo… Todos se parecen.

El té tenía un horrible sabor reciclado, pero estaba caliente.

—Pues no me verá por un tiempo. Ha habido algunos cambios y tengo una nueva asignación. —Hizo un gesto vago en dirección a la penumbra que les rodeaba, llena de objetos fantásticos que se asomaban con suaves destellos a la luz de las lámparas cromáticas—. Curioso establecimiento tiene aquí. Los he visto similares en otros planetas, pero nunca había encontrado uno en la Tierra. —Bebió otro sorbo de té—. ¿Cuál es su especialidad?

La muchacha se encogió de hombros:

—Problemas. Mi especialidad es solucionar problemas, o al menos ayudar a solucionarlos. —Lo miró de frente—: Tal vez le interese una sesión.

Kadé denegó con la cabeza.

—Gracias —se escuchó decir a sí mismo—. Yo no tengo problemas.

—Oh, todo el mundo tiene problemas.

Una gota comenzó a caer del techo, golpeando sonoramente el piso de metal.

—¿Ve? —sonrió ella. Se puso de pie y colocó un recipiente bajo la gotera—. En la Luna no suceden esta clase de cosas, ¿no es cierto?

Kadé frunció el ceño ante aquella referencia al pensamiento que acababa de cruzar por su mente. Denegó con la cabeza y estudió a la joven por unos momentos, curioso: a ella no parecía importarle. Colocó la taza sobre una mesita de suspensión.

—Supongamos que creyera lo que dice —aventuró lentamente—, ¿podría ayudarme a resolver un crimen?

—Por supuesto —la chica se arrellanó en su sillón y se acomodó el cabello negro tras las orejas—. Me fascinan los enigmas. Claro que no trabajo precisamente con una vara mágica, tendría usted de cualquier manera que ir allí, investigar, ubicarse lo más cerca posible de la verdad. Pero hallaríamos la solución muchísimo antes de lo que imagina, eso es seguro. El resto quedaría por usted.

—¿Qué quiere decir con eso?

La joven sonrió como si la obligaran a explicar algo elemental.

—Quiero decir que los enigmas son un negocio resbaladizo. Mi experiencia me dice que la mayor parte de las veces es más fácil aceptar un enigma que su explicación.

Kadé denegó con la cabeza.

—No para mí. Soy periodista, ¿recuerda? No ando en busca del Santo Grial, sino de algo que pueda vender como noticia. Si diera con los asesinos, media hora más tarde toda la galaxia sabría de ellos. Quienes quiera que sean.

La joven lo observó con una sonrisa burlona.

—Parece muy seguro.

—Es lo único que cabe hacer en este negocio. Ayúdeme a encontrarlos y se convencerá por sí misma.

Ella rió suavemente y acercó su rostro al de Kadé. Sus negros ojos brillaban intensamente.

—No suelo hacer mi trabajo para convencerme de nada. Si te ayudo, ¿qué me ofreces a cambio?

Kadé se echó hacia atrás en su asiento.

—Suponiendo que gracias a sus… Suponiendo que mediante

tu influencia yo resuelva el caso, volveré, y habrá algo para ti. Te aseguro que no te olvidaré.

La muchacha se pasó la lengua por los labios.

—Prefiero garantizar eso desde ahora —dijo, besándolo con suavidad.

Sorprendido, Kadé se sumió en el jugoso beso de la muchacha. Trató de pensar en Bárbara y se encontró con que su rostro se desvanecía en la irrealidad. Empujó levemente a su anfitriona.

—¿Me ayudarás? —preguntó.

La risa de ella tenía una nota divertida, aunque no dejaba de mirarlo a los ojos, lujuriosamente.

—¡Por supuesto que te ayudaré, tonto! ¿Qué esperabas, firmar con sangre?

Se puso de pie con las manos extendidas hacia él. Su figura se recortaba contra el fondo de la lluvia interminable a través de los cristales.

—Ven —le dijo.

El crucero llegó a Darilian en dos semanas y, ciertamente, durante ese tiempo todo pareció tomar un giro inesperadamente positivo para Kadé.

En primer lugar la estación le suministró antes de partir casi mil HCU en efectivo, cantidad desacostumbradamente grande para una asignación, aún fuera del sistema.

En segundo lugar, gracias a un sorpresivo sistema de estimulación de la línea espacial, había recibido un pasaje de primera sin costo adicional para el crucero Ferdinand Lee, en cuyos salones se permitió algo de juego con la plata de la estación.

Por último, ya en Delta II, la administración del sistema le había proporcionado una lujosa casa en la costa, seguramente ex-propiedad de algún jefe militar de la frontera. Apenas había tomado posesión de la misma, cuando Bárbara lo llamó disculpándose por su acritud y le propuso meditar sobre el contrato matrimonial tomándose ambos unas vacaciones en Montego Bay en cuanto regresara.

"Nada mal", pensó él una vez concluida la comunicación, mirando aprobatoriamente a su alrededor.

Sin embargo, se negaba a creer que la chica oriental tuviera

algo que ver en ello. Efecto de la luz del día. Sus recuerdos de aquella tarde, cada vez más lejana, eran fugaces y confusos. La lluvia, el incienso y una mala situación temporal habían conspirado para que se dejase embaucar por una charlatana. Hasta el momento su buena estrella lo había ayudado a salir de toda clase de enredos, sin necesidad de acudir a astrólogos de ninguna especie, orientales o no.

Entonces decidió concentrarse en el trabajo y organizar una estrategia de investigación: todo había marchado bien hasta el momento, pero su objetivo aquí era resolver el asunto del Vienna. Si no lo hacía, el futuro de su carrera era incierto, al menos dentro de la X-WYZ. Una ola de pánico lo invadió cuando se dio cuenta de que no sabía por dónde empezar. Buscó por toda la casa algo de beber para inspirarse, pero no halló nada.

Salió. La extensa playa arenosa y el mar rojo estaban desiertos; a los confinados no les gustan los espacios abiertos, y los Limítrofes y Recedentes los consideran filosóficamente irrelevantes. Tras meditar un rato, Kadé decidió ponerse en contacto al día siguiente con los representantes del gobierno solar y comenzar por las estadísticas: esquemas profesionales, prácticas sexuales de grupo, cultos religiosos, fiestas folclóricas autóctonas, etc. El principal problema con esta gente es su hermetismo. Una persona experimentada puede conversar durante horas con ellos antes de vislumbrar sus verdaderas identidades. El diablo se los lleve a todos.

Durmió el resto de la tarde. Cuando despertó las dos lunas gemelas de Delta II brillaban fríamente en el cielo nocturno. Se vistió y salió de la casa con el propósito de recorrer los alrededores. Se dirigía al garaje en busca del sigma cuando reparó en un caminito lateral de lozas hexagonales que no había visto antes.

Vaciló unos instantes. Aparentemente el derrotero se perdía en un recodo del acantilado, pero a alguna parte debía conducir, de otro modo no estaría allí. Kadé dio unos pasos. Más allá del precipicio el camino descendía lentamente, bordeando la estación de comunicaciones, con su silencioso e iluminado plato dirigido a las estrellas. Hacia frío; pero Kadé avanzó decididamente, curioso. En ocasiones, el mosaico de losas se acercaba peligrosamente al borde rocoso, desde el cual se escuchaba el bramido de las olas.

Kadé se internaba cada vez más en la oscuridad, lejos de los reflectores de la estación, y comenzaba a preguntarse si valía la pena continuar cuando se encontró frente a un local de techo bajo, muy diferente de cuanto había visto en Darilian en materia de construcciones.

Nada en su exterior permitía adivinar de qué se trataba.

Entonces se abrió la puerta y salió una pareja de Recedentes tomados de brazos, sus largos cabellos flotando al viento. Una música agresivamente rítmica llenó el aire frío de la noche por unos instantes para extinguirse súbitamente apenas la puerta volvió a cerrarse.

Un bar, se dijo Kadé, y sonrió para sus adentros satisfecho. ¿Qué otra cosa?

En dos zancadas se metió en el local, cuya puerta de cristal era lo suficientemente pequeña como para obligarlo a bajar la cabeza. Permaneció de pie en espera de que sus ojos se acomodaran a la oscuridad. El violento ritmo de la música golpeaba sus oídos, aniquilando cualquier otro sonido. Poco a poco los contornos del sitio se fueron revelando ante él, destacándose lentamente sobre el fondo de imágenes tridimensionales igualmente oscuras. Había una barra de plástico apagadamente luminoso y tras ella toda una pared cubierta de botellas en altos estantes de auténtica madera. En el resto del salón, hasta donde su vista alcanzaba, se distribuían mesas pequeñas con cómodas sillas de suspensión. La única luz provenía de una serie de lumininsectos que se movían dispersa y caprichosamente siguiendo las variaciones de presión. En varios puntos había pantallas de televisión 3D.

En algún lugar del salón, sin que Kadé pudiera precisar exactamente dónde, se elevó un murmullo de voces y un peculiar grupo salió de la oscuridad en dirección a la puerta. Mientras pasaban ante él abandonando el local, lo contemplaban con una sorpresa que derivó en un apagado e ininteligible comentario. Los seres representaban, a no dudarlo, una facción particularmente avanzada de Penetrantes del Límite. Eran todos atrozmente obesos, de sexo indefinible y dedos cubiertos de anillos. Estaban desnudos de la cin/ tura hacia arriba. Habían salido ya alrededor de una docena, pero continuaban apareciendo más. Kadé calculó que el local debía ser mucho mayor de lo que le había parecido desde el exterior. En unos instantes todo parecía haberse llenado de formas redondeadas y blanquecinas. Quedó arrinconado de espaldas a un tapiz grueso y maloliente, del cual no pudo apartarse hasta que todo el grupo abandonó el local, un minuto después.

—Diga usted —preguntó el barman, un tipo alto e impecable, una vez que se hubo sentados a la barra.

—Una cerveza —respondió Kadé, respirando profundo. El

hombre dejó traslucir cierta sorpresa en una imperceptible vacilación a la hora de ponerse en movimiento, pero su rostro permaneció inalterable. Buen cantinero. Kadé recordó que nadie aquí lo conocía; *Diferente* no llegaba a Delta II de Darilian. No era rentable.

Involuntariamente miró hacia el televisor en una esquina de la barra.

Transmitían un estúpido programa local de participación. Le costaba cierto esfuerzo, a pesar de su experiencia, captar el significado de ciertas frases idiomáticas propias de esta zona de la galaxia.

El camarero trajo la cerveza.

—Los han engañado a todos —se escuchó una voz.

La mujer sentada junto a Kadé señalaba a la pantalla. En la estación habían hecho una pausa para transmitir comerciales de cobertura completa y en ese instante se veían personas sonrientes bajando de un crucero espacial.

—Beta Maffei de Sirio no es el paraíso que pintan —agregó la mujer, aún señalando con una mano en la que sostenía un trago—. Apenas un pedazo de roca con un poco de agua. Por eso insisten en su fauna inofensiva y en sus tres lunas rojas. Los han engañado a todos.

Se volvió hacia Kadé, que no esperaba encontrar un rostro tan delicioso en aquel lugar. Su cabello rubio bien cortado y sus ojos azules formaban una atractiva combinación. No era ninguna jovencita, pero a juzgar por su cara se había mantenido alejada de la práctica filosófica activa. Llevaba ropas holgadas, juveniles, y estaba algo pasada de tragos.

—Mi nombre es Hilda Strauss.

—Sergi Kadé.

—He visto las sondas holográficas de Sirio —dijo ella a modo de explicación. Sacó un cigarrillo y observó al hombre por unos instantes—. ¿Carne fresca? —preguntó.

Kadé le extendió el encendedor. La luz blanca proveniente de la barra le daba a la mujer un irresistible halo de misterio. Él asintió con la cabeza.

—No me quedaré por mucho tiempo. Misión clase 5A.

Miró por encima del hombro al resto del salón. Sus ojos se habían habituado ahora del todo a la oscuridad. En la mesa más cercana dos mujeres Confinadas conversaban en un murmullo,

cigarrillos en mano, con sugerente intimidad. A unos pasos de ellas, pegados a una ventana, cinco jóvenes apiñados alrededor de una botella seguían convulsivamente con brazos y piernas el compás de la música. Se divertían de lo lindo.

—¿Funcionario de aduanas? Dios, espero que no —dijo ella —. Son los únicos que vienen por poco tiempo.

—No —sonrió Kadé para ganar tiempo. Aún no había decidido cuál sería su fachada—. Estudios antropo-sociológicos… Interrelación cultural y esas cosas.

—No pierdas tu tiempo —la mujer alzó su copa y bebió—. No hay nada aquí que valga la pena estudiar. Sólo insectos y millones de kilómetros cuadrados de selva negra y hedionda.

—Creo que sí lo hay —dijo él observándola de arriba a abajo.

Unas formas de color se movieron a lo largo de la barra, cubriéndolos. La mujer no pareció inmutarse ante la insinuación. Ordenó otro trago.

—No fue eso lo que quisiste decir —dijo.

Una nueva pareja había aparecido en el salón, ocasionando un desenfrenado movimiento por parte de los insectos luminosos. Se trataba de un hombre de unos cincuenta años, de evidente filiación Confinada. Llevaba una colorida camisa de palmeras y su cabeza completamente calva lanzaba destellos iridiscentes. Los ojos de Kadé se desplazaron involuntariamente hacia la joven de apenas veinte años que lo acompañaba. El rostro de la muchacha, fuertemente maquillado y enmarcado en un brillante y rizado cabello negro, contrastaba dramáticamente con la intensa palidez del hombre, que le lanzó a Kadé una mirada furibunda.

—Es obvio que te interesas en las interrelaciones culturales a todos los niveles —apuntó la mujer, divertida—. ¿De veras quisieras acostarte conmigo? Por supuesto que puedo mostrarte cosas con las que esa chiquilla ni siquiera sueña. —Vació el trago de golpe y pidió otro. Kadé también ordenó otra cerveza—. Viví durante dos años con un Confinado —agregó ella.

Oh. Kadé se llamó a precaución.

—¿Marcas? —preguntó.

—Poca cosa, para lo que se ve hoy en día.

Bebió del nuevo vaso y se echó hacia atrás el cabello revelando la oreja izquierda, cuyo borde estaba cuajado de pequeños agujeros artísticamente dispuestos en forma de caracol. Se abrió la blusa. En el pecho izquierdo había tres rayas horizontales cortadas en la piel y surcabas por un círculo rojo.

—¿Qué significa? —preguntó Kadé en lo que la mujer se cerraba la blusa.

—Te tomaría meses comprenderlo. No tenemos tanto tiempo.

—¿Quieres marcharte ya? —se sentía invadido por un urgente deseo.

La mujer tomó un sorbo de la cerveza de Kadé y echó la cabeza hacia atrás jugando con ella.

—Aún no —dijo al cabo, y lo besó levemente. Sus labios estaban helados.

En el salón, los clientes comenzaban a animarse de manera visible, o así le parecía a Kadé, que sentía doblemente los efectos de la bebida por empatía con su interlocutora. Los jóvenes se habían puesto de pie y bailaban desarticuladamente en un extremo formando un denso grupo que servía de espectáculo a aquellos que bebían solos.

A las dos Confinadas se había sumado una tercera y todas discutían entre sí acaloradamente, fumando con redoblada furia. El tipo calvo hablaba a gritos con un amigo que se encontraba en el otro extremo del salón, mientras la chica del cabello rizado permanecía sentada con expresión de tedio. Sus ojos se encontraron con los de Kadé y, apenas por una fracción de segundo, sonrió. Hilda charlaba acerca de trivialidades, y ocasionalmente cerraba los ojos tarareando una canción, riendo a intervalos. Constantemente, como siguiendo un reflejo condicionado, se pasaba las manos tras las orejas, acomodando el cabello lacio que insistía en caerle sobre el rostro. Kadé extendió una mano y pasó la yema de los dedos por el complicado trabajo de la oreja izquierda.

—¿Qué pasó con… con el que hizo eso? —preguntó.

—Está muerto —dijo ella—. Yo lo maté.

Si se trataba de una broma, la mujer sabía como gastarla. En su rostro no había la menor señal de que no hablara en serio. Kadé la observó brevemente con el ceño fruncido.

Obedeciendo a un entrenamiento que formaba parte indisoluble de su ser, se puso en pie: —Discúlpame un segundo —dijo.

Se dirigió al baño por el pasillo que corría junto a una de las paredes de piedra. Estaba vacío. Entró en uno de los cubículos y buscó en sus muchos bolsillos. Siempre tenía problemas con aquellas malditas agujas, tan pequeñas. Sólo esperaba que le quedara una; con eso era suficiente. De pronto recordó que había registrado infructuosamente la chaqueta que llevaba puesta antes de

salir de la Tierra; era poco probable que hubiera quedado alguna atrapada.

"La mujer está borracha", se dijo. "Seguramente el tipo la abandonó e inventará una truculenta historia pasional. No es capaz de matar ni un insecto." De pronto sus dedos dieron con un objeto duro y alargado en el fondo de uno de los bolsillos de su pantalón. Introdujo la aguja en la unidad que llevaba en la muñeca a guisa de reloj. Contenía una de sus discusiones con Bárbara, nada importante. Hizo una prueba para asegurarse de que el sistema funcionaba correctamente. Tal vez no hubiese una historia allí; tal vez sí. Orinó, se lavó las manos y regresó a la barra.

Hilda estaba enfrascada en una discusión con el cantinero, que se negaba a servirle de nuevo.

—Sírvale uno más —dijo Kadé—. Yo me hago cargo. El hombre se inclinó de mala gana y sirvió un vodka, mirando a Kadé con desconfianza. Los ojos de Hilda estaban perdidos. Miraba estúpidamente a sus manos y al espejo frente a sí. El volumen de la música había aumentado de forma atronadora. De pronto el líquido en los vasos comenzó a oscilar, y un ruido ensordecedor se apoderó del local, que parecía vibrar hasta sus cimientos. Kadé miró a su alrededor sin saber qué pensar, hasta que recordó la cercanía de las rampas de despegue; seguramente se trataba del lanzamiento de un carguero.

Súbitamente se dio cuenta de que la mujer sollozaba con la barbilla pegada al pecho.

—¿Qué sucede? —le preguntó, sorprendido. Sin embargo, de inmediato lo supo. La mujer alzó el rostro desolado, mirándolo fijamente como si estuviera muy lejos. Kadé conocía aquella mirada. Presionó suavemente un interruptor en su muñeca.

—¿Quién era? —preguntó.

Ella sacó un pañuelo, se secó el rostro y pareció tranquilizarse ligeramente.

—¿Quién era? —insistió Kadé con suavidad, mirando a ambos lados.

—Su nombre era Ulises Kapinski. Vine hasta aquí siguiéndolo. Iba a abandonarme cuando terminara su último vuelo. No sé si había otra, pero no quería enterarme. Por eso lo maté. Era el ingeniero principal del crucero Vienna.

Imposible, imposible, imposible. La negativa luchó por imponerse a Kadé: la mujer estaba más borracha de lo que aparentaba, o loca, o ambas cosas. Sentía irracionalmente que

aquella desagradable luz blanca no lo dejaba pensar correctamente. Bajó la voz todo lo que pudo:

—¿Qué dices, mujer? ¡El Vienna estalló, fue un accidente!

—Perfecto —sentenció ella alzando un dedo. Se llevó el trago a los labios, mas no llegó a beber—. Pero yo te iba a dar otra versión. La verdadera.

—Bien, veamos —dijo Kadé sin creer demasiado lo que estaba sucediendo.

Hilda lanzó una carcajada desagradable.

—No tan rápido, capullo. Si te lo cuento todo, ¿prometes llevarme a la cama aunque esté borracha y no pensar que estoy loca? —Hipó—. ¿Lo prometes?

El cantinero los miró. Lo había hecho con cierta frecuencia después de servirles el último trago. Kadé temía que estuviera escuchando la conversación.

—Sí —murmuró con premura.

Ella extrajo del bolsillo de su camisa un papel garabateado y lo agitó ante él, que la observaba sin comprender.

—Esto —dijo—es una dirección, una dirección en la Tierra. Una muchacha china o japonesa. La encontré en un museo cuando estuve allá por última vez hace unos meses. Por entonces ya yo estaba decidida: Ulises me había hecho mucho daño; lo quería muerto. Ella prometió encargarse del asunto, y lo hizo con puntualidad y limpieza; sin la más mínima huella. Porque nunca estuvo aquí. El precio fue elevado, pero hasta el último centavo valió la pena. Estás en el derecho de no creerlo. Me da igual.

Se llevó el vaso a los labios para encontrarse con que estaba vacío. Primero hubo sorpresa en su rostro y entonces rió ruidosamente al advertir su distracción.

—Nadie ha sospechado jamás de mí —dijo mirando a Kadé —, lo cual no deja de ser frustrante. A fin de cuentas conviví dos años con él, dos años maravillosos. Pero nadie creería que yo lo maté aunque se lo dijera en su cara… ¡Oye, tú! —le gritó al camarero—¡Sírvenos otro trago! —arrojó el vaso vacío al piso—. ¡Se impone un brindis por la impunidad!

El camarero se acercó a Kadé.

—Basta —dijo—. Sáquela de aquí ahora mismo o lo haremos nosotros.

Una atmósfera densa invadía el bar. La mujer se puso en pie, componiéndose el cabello tras las orejas.

—Yo los maté… a todos —agregó, dirigiéndose con mirada perdida a los ocupantes del salón. La música ahogaba sus palabras. El único que le prestaba atención era el barman.

—Señora —dijo—, no puede permanecer aquí en ese estado.

—Muy bien —respondió ella con voz ronca—. Ya me voy, tengo mejores cosas que hacer —le lanzó una mirada significativa a Kadé y señaló el local recorrido por luces de colores—. Pero seguiré viniendo a este lugar, y será mejor que en un futuro no provoquen mi ira. ¿Recuerdan la vieja canción…? “Respira con cuidado, amigo mío, que te puedes morir…” —cantó desafinadamente con los ojos semicerrados.

El camarero dio un paso hacia adelante, pero ella le lanzó a la cara un billete de veinte HCU.

—Quédate el vuelto —dijo—. Iré al baño un minuto…, si no le importa a los presentes.

Y con esto se alejó por el corredor de piedra con paso inseguro. Su risa entrecortada se perdió en la oscuridad.

Kadé la vio desaparecer y desconectó con gesto automático el grabador. La música atronaba ahora a un nivel insufriblemente alto, o al menos así se le antojaba. Sin embargo nadie parecía reparar en ello excepto él. Los clientes charlaban animadamente, sus bocas moviéndose como en una fantasmal pantomima: los jóvenes, el hombre calvo, las tres Confinadas, la muchacha de la cara pintada: rojo, azul, verde. Las formas de color continuaban su recorrido por las paredes. Sintió que perdía el contacto con la realidad.

Pagó y salió al aire frío de la noche, sin esperar a la mujer. Una ligera brisa soplaba desde el mar.

Podía permanecer algún tiempo más en el planeta, pensó remotamente mientras buscaba el camino de losas hexagonales; pero de nada serviría. Su intuición no se engañaba en ese punto. Y por otra parte hacerlo implicaba exponerse a un nuevo encuentro con el rostro hermoso y a la vez grotesco de aquella mujer.

No, se dijo, sacudiendo la cabeza. No estaba dispuesto a arriesgar su cordura perpetuando lo que había visto y escuchado esa noche.

Alzó por un momento la vista hacia las dos lunas de Darilian, que iluminaban el océano con un sugerente tinte rojo, y emprendió el ascenso bordeando el acantilado, siguiendo el derrotero de losas hexagonales.

En un recodo del camino arrojó al mar la aguja de su grabador.

Cuenta conmigo

Michel Encinosa Fú

Michel Encinosa Fú nació en 1974 en Cuba. Es estudiante Universitario en Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas. Escritor e ilustrador. Ha sido publicado en Italia y Colombia. Tiene en su currículum varias exposiciones gráficas conjuntas de tema fantástico y C.F. Literariamente cultiva la fantasía épica y el ciberpunk, con algunas incursiones en la C.F. clásica y el realismo mágico. Mención en concursos internacionales de narrativa.

Me miro al espejo y tras recibir su cotidiano round de insultos salgo a la calle. La abigarrada monotonía del infierno de asfalto y megaholopósters se me mete por los ojos y me acaricia las neuronas. Adoro esta ciudad de mierda, sobre todo por las noches. Especialmente por las noches. Sólo por las noches. Soy una rata nocturna y mi oficio es intrascender.

Ahora ando con el Bicéfalo. Su verdadero nombre es Johnny Kisser y su tatarabuelo fue una estrella de rock brasileña. Es de lo mejor que hay; un verdadero tipo duro. El número uno en las riñas y en las chicas. No es como esos imbéciles del barrio Esmeralda; Loco Azul, Oriflama, Disgustado Sumiso y compañía. El es diferente. Es el rey. Somos diferentes. Somos los reyes del barrio Noviembre. Y somos amigos. Más que amigos; hermanos. Somos uña y carne.

Me escabullo por los rincones, ocultándome modestamente de los Gigantes de Humo; unos acorazados callejeros a quienes debo unos cientos de neoyens, y alcanzo las puertas del Arcturus vs Vaselina. Me siento a la mesa de costumbre, junto a la ventana, y pido un Cero Absoluto con dos gotas de menta. Degusto el ácido paisaje de la calle a través del plexiglás. Espero. Es temprano. La vida recién empieza.

El Bicéfalo se me acerca al fin, sorteando a los que bailan y a los que viajan. Me da un abrazo de hermano y me llena las manos con un racimo de dermos. El es así; obsequioso, franco. Es mi amigo.

—Mira —me suelta, indicándome a dos chicas que cruzan la calle. Me siento enamorado. Visten como estudiantes de Corporación Consumo, trajes de la última colección Joya Astral IV. Ambas son rubias.

—La de la izquierda es mía, la otra es tuya —planifica veloz Bicéfalo—. ¿Nos movemos con ellas?

—Cuenta conmigo. —Me cargo de anfetas y salimos del bar. Vamos de caza, y este barrio es nuestro coto privado.

—Hola, extrañas.

Ellas retroceden un par de pasos, sorprendidas. Hemos salido de la nada. Nos examinan; nuestras fachas de clásicos gladiadores urbanos, nuestros tatuajes tribales, nuestros ojos divertidos.

—Somos jóvenes sanos y alegres, inocentes damiselas, y sólo buscamos un rato de mutua compañía—, aseveran nuestras poses.

"¿Valdrá la pena?", inquieren sus muecas. "¡Pruébennos y verán!"

Y nos ponen a prueba. Torres, el portero del club Utopía X, es amigo mío de la infancia y nos deja entrar sin reparos.

Pedimos tragos, Bailamos. Somos los reyes de la noche. Los Dioses de Pueblo Bajo. El juego empieza.

Mi chica es estupenda. Sabe moverse bien, y mover lo que tiene. Me regodeo en sus movimientos de reptil y pruebo sus labios. Lenguas. Música. Baile. Dermos. Sudor.

Salimos al aire fresco. El apartamento de Bicéfalo queda cerca. Es nuestro barrio, nuestro coto de caza real. Disfrutamos las envidiosas miradas de los chiquillos que llevan colgadas a sus escuálidas princesas de clase B. Nosotros tenemos a las reinas, y las reinas aceptan el juego.

A sólo dos puertas del apartamento emergen cinco acorazados; Gigantes de Humo. El líder se adelanta:

—Hey, Johnny Kisser, ésa es mi chica. —La rubia mira a Bicéfalo con pestañas culpables y se hace a un lado. Bicéfalo sonríe.

—Vamos, hermano, no llevaba tu nombre en el traje. No hay daño, ¿cierto?

—Pero lo va a haber.

Somos rápidos. Antes de que el líder desenfunde su artillería, Bicéfalo cae sobre él y le mete un vibropuñal en la garganta. Yo ruedo por el piso, esquivando dos sablazos, y hago retumbar mi revólver. Uno cae, con la rodilla destrozada.

—Retirada, hermano —me grita Bicéfalo. Despegamos sin un rasguño, dejando a tres sangrando y uno en pleno proceso de agonía. Recuperamos el aliento a diez bloques. Nos reímos.

—¡Somos lo mejor que hay, hermano!

—Tu madriguera está quemada —le digo a Johnny—. Pero la tuya no —me sonríe, exhibiendo la cartera de su rubia—. Veamos qué hay aquí.

La abrimos y nos reímos de nuevo. Varios neurotrans. Pequeño Dragón; muy solicitado en el mercado. Unos cincuenta mil neoyens el lote.

—Saldremos de ellos en un par de noches —me asevera Bicéfalo—, voy a consultar a mis contactos.

Se larga. Me llevo el botín para mi casa, a ocho niveles bajo el asfalto. Oculto la cartera en un hueco tras el closet. Me tomo una cerveza barata y me acuesto a dormir. Bicéfalo llegará por la mañana y entonces haremos planes.

Me despiertan al alba, con un golpe en el estómago. Me revuelvo. Me sostienen tres de ellos, mientras los otros seis ponen mi apartamento patas arriba.

—¿Dónde está, maldición?

Yo Balbuceo: —Los neuro…

—¡Eso es mierda! —Uno de ellos se me encima—. Escucha bien, mocoso. Los neurotrans nos importan tanto como una escupida de rata. Queremos la cartera. Unas manos se meten en el closet.

—¡La tiene Bicéfalo! —vomito.

—¿Y dónde está él?

Las manos se alejan del closet. Rebusco en mi memoria. Bicéfalo; sus contactos, un par de códigos de videófono, unas cinco direcciones. Escupo lo que sé.

—Bien, eso basta. Da gracias a Dios que tu padre y el mío fueron como hermanos. Piérdete del barrio. Esto es por tu silencio. —El tipo me introduce mil neoyens en el chip—. Vamos.

Y se van.

Me lavo la cara; tengo una cortada en el labio. Registro la cartera. Corto el forro. Un picocircuito; muy hi-tec, peligrosamente hi-tec. Lo tiro al inodoro y descargo. Me encojo de hombros con alivio. Oculto de nuevo los neurotrans y salgo a la calle.

Logré reconocer una de las voces tras los yelmos de los acorazados. Busco a un golpeador barato que conozco.

—¿Quién? —me pregunta, luego de recibir su anticipo de doscientos.

—Torres, el portero del…

—Lo conozco. Es amigo mío.

—Quinientos cuando termines, entonces.

—Está bien.

—Que sea rápido.

A las dos horas regresa: —Ya está; veinte gramos de plomo en el cráneo.

Le pago el resto y lo veo dudar.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—Han liquidado a tu socio, el Bicéfalo. Gigantes de Humo. No se sabe por qué, aunque se rumora que buscaban algo que él no tenía. Lo dejaron hecho un…

—Ahórrate detalles —lo corto.

Vuelvo a casa. Lástima de Torres; mi amigo de la infancia. Pero odio a los traidores. La amistad es lo único que importa en este mundo. Me miro al espejo. El muy canalla, atrevida e impunemente, copia mis facciones y me insulta. Lo rompo de un puñetazo. Mierda. Me he cortado una mano. Estoy de prisas. Tengo varios Pequeño Dragón que vender y unos horas para mudarme de barrio. La vida es dura.

Ahora ando con Oriflama. Es un tipo duro de verdad; no como esos inútiles del Barrio Noviembre; Espada Roja, Ronco, el difunto y olvidado Bicéfalo y compañía. Él es diferente. Estamos sentados sobre un contenedor abandonado y disfrutamos de la noche. Por la calle pasa un tipo.

—Ese me debe una. ¿Vienes? —me anima Oriflama.

—Cuenta conmigo —le respondo. Me cargo de anfetas y lo sigo. Somos diferentes. Uña y carne. Y somos los reyes del barrio Esmeralda; él y yo. La amistad verdadera es la cosa más grande de este mundo.

Adiós para siempre, ciborg

Léster A. Alfonso Díaz

Lester Augusto Alfonso Díaz vive en Marianao, Ciudad Habana, Cuba. Revive en esta historia una vieja preocupación de los autores de CF: seres creados tan semejantes a los humanos que luego son indistinguibles.

Cuando Roxana Michael Carvalho Cruz, la estelar corredora, se colocó en el bloque de arrancada no sabía que su final estaba cerca.

He perseguido durante años a Roxana por todo el mundo tratando de archivar conductas anómalas que me permitan sacarla de circulación. Sí, porque para eso estamos las fuerzas del Orden Mundial; entre otras cosas, para evitar que el mundo se nos inunde de ciborgs, o de humanoides, porque posiblemente Roxana Michael Carvalho Cruz no sea un ser humano.

Estoy en las fuerzas del Orden Mundial desde los inicios del siglo XXI cuando surgió la amenaza de los ciborgs. Primero los fabricaban para la promoción de las compañías y eran tan imperfectos que a simple vista uno podía notar que lo que tenía delante era una máquina. Después surgieron modelos más avanzados. Una mezcla de ser humano con maquinaria. El ciborg tiene incorporados diversos mecanismos de control que estimulan frecuencias cerebrales no presentes en ningún ser humano. Algunos son totalmente de carne y hueso, pero no son humanos. Existen cadenas moleculares en sus cerebros y músculos que se corresponden más con los parámetros de una maquinaria potente o una supercomputadora, que a un organismo vivo. Como agente del Orden Mundial yo estoy instruido al respecto.

La arrancada ha sido en falso y las corredoras vuelven a sus bloques. Esta es la final de los 100 metros planos del Tercer Premio Mundial del año 2015. Roxana se muestra al público que la aplaude eufórico, ella es muy popular, y no por gusto.

Nadie está seguro de que Roxana sea un ciborg, ni siquiera yo. Pero sus resultados a lo largo de cinco años de victorias ininterrumpidas en más de siete modalidades hacen sospechar que

lo sea. En el año 2010 llevó el récord mundial de los 100 metros planos a 10.15, una marca con la que un montón de atletas hombres sólo pueden soñar. Un año después era ya de 10.10. Todo se parecía demasiado a un programa de computadora diseñado para bajar un récord con uniformidad, cinco centésimas cada año. Interrogué a varios especialistas y me dijeron que era posible que hiciera tiempos cercanos a los diez segundos, sobre todo con la aceptación de los estimulantes legales. En el ya lejano 1988 una mujer cronometró 10.49 segundos en los 100 metros planos, y no era un ciborg.

En el año 2013 el récord fue de 10.08, en lugar del esperado 10.05 Al romper la progresión Roxana se estaba como burlando.

Algún tiempo después, leyendo la historia de las Olimpíadas, descubrí que el campeón de los 800 metros en la Olimpiada de los Angeles fue un tal Joaquín Carvalho Cruz, un atleta brasileño. La coincidencia de apellidos me llamó la atención, aunque todo pudo haber sido pura coincidencia, y el apellido, y el implantar sus fantásticos récords casi en progresión…

Yo conozco la biografía de Roxana casi perfectamente. Nació en Brasil en 1990, fue adoptada a la edad de siete años por un matrimonio sin hijos, un médico y una enfermera. Comenzó a practicar el atletismo a los quince años, y a los veinte ya era una estrella de categoría mundial. Yo pienso que es una biografía falsa. Pero es difícil investigar más, porque las fuerzas del Orden Mundial lo prohiben, le prohiben a uno investigar a fondo si no hay pruebas concluyentes para los casos.

La ley fue aprobada después de varios escándalos a inicios del siglo XXI protagonizados por supuestos humanoides que no eran más que cyberpunks extralimitados, gentes que se implantaban uñas de metal y nervios de fibras ópticas en un intento por perfeccionarse y acercarse a su ideal de un ser humano perfecto.

Es imposible investigar a fondo o tratar de desconectar un ciborg si no hay pruebas concluyentes para ello. Y desconectarlos es fácil, basta con accionar el interruptor que tengo en mi bolsillo. Parece un Colt-38, pero no lo es, realmente es un emisor que inhabilita los mecanismos generadores de corrientes propios de los ciborgs. Virtualmente los desconecta. Dejan de ser conductoras las cadenas moleculares superconductoras y lo que hasta hace poco era un cerebro con reflejos hiperrápidos se convierte en una chatarra que envía menos de un impulso por segundo, con poca capacidad para procesar y almacenar información.

Las corredoras vuelven a los bloques de arrancada y saltan nerviosamente, Roxana también está “nerviosa”, es una linda

trigueña brasileña de casi seis pies de estatura. Es lo más "humano" que he visto en mucho tiempo. Pero pueden ser sólo apariencias, las personas que fabricaron a Roxana hicieron un magnífico trabajo. Es un modelo muy avanzado. Si Roxana está circulando hace cinco años, en la actualidad habrá prototipos ultramodernos saliendo de las fábricas en Norteamérica o en cualquier parte del mundo. Estos modelos ultramodernos pueden estar en cualquier parte, en estaciones orbitales, en astronaves de largo alcance, teniendo en sus manos la vida de centenares de hombres o controlando ejércitos y corporaciones gigantescas. Por eso seguimos de cerca cada posible ciborg incorporado ilegalmente al mundo de los humanos, y en caso de que aparezcan pruebas…

Ya sonó el disparo de arrancada y salen las corredoras.

Roxana salió primera desde el principio, es difícil competir con los reflejos de una computadora, la ventaja que lleva es gigantesca. El estadio grita como una sola persona cuando cruza la línea de meta, alza los brazos en señal de victoria y sonríe al público. Pero yo no tengo tiempo de mirar la sonrisa de Roxana. Ya estoy corriendo gradas abajo con mi Colt-38 en una mano y mi tarjeta de identificación en la otra. Roxana está perdida, perdida definitivamente.

La gente que aplaude me mira entre sorprendida y molesta.

Llego corriendo a las gradas inferiores y salto a la pista más rápida del mundo.

Mi heroína ve con asombro cómo me acerco apuntándole con mi Colt-38. Pero hay cosas que un ciborg no puede comprender, porque Roxana es un ciborg, y dentro de unos segundos estará desconectada, desconectada sin remedio.

Porque ha cometido un error, un error fatal.

Algo ha tenido que fallar en su cerebro programado. Probablemente envejecieron las cadenas de polímeros superconductores. Cuando estoy casi a punto de apretar el gatillo, Roxana se decide a mirar la pizarra electrónica. Creo que al fin comprende.

Ningún ser humano, por rápido que sea, puede correr los 100 metros planos en cinco segundos exactos…

Aves raras V: Rodolfo Contín

José Altamirano

Rodolfo Héctor Contín y quién te escribe, pichón de ave rara que tal vez al momento de leerme expongas el plumaje disponiéndolo para el primer vuelo de prueba fuera del tibio y engañoso nido de la autocrítica, tienen en común algo que excede la mera amistad. Comparten, además del gusto por este género literario, una pasión donde el éxtasis discurre por la pureza espiritual de un amor que no conoce de barreras y…

¡Epa! ¿qué manera de pensar es esa? ¿que Rodolfo y yo…? ¡Noooo! Mejor aclaro el comentario. Lo que quiero decir, es que con Rodolfo… (¿Cómo? ¿Que esta vez me fui por las ramas no bien empezar? No lo creo, pero de todos modos la observación de un director amerita cuanto menos una pausa para releer la introducción.)

…Y sí; no he respetado la rutina exigida por la revista, cuál es la de comenzar la nota con algún comentario que, dictado por la poca o mucha experiencia, pueda ser útil al pichón de escritor a quién va especialmente dirigida.

Mas pierde cuidado que no te dejaré con la espina. Volveremos a ella no bien cumplido el objetivo de la nota y para ello, menester es comenzarla. ¿Recuerdas, pichón, en la nota anterior las palabras de Andrés Urtubey referidas a la importancia que tiene vencer el pudor de dar a leer lo escrito a personas idóneas? Es más importante de lo que crees. Podrás decir que te basta con la autocrítica y que nadie es más despiadado que uno mismo para juzgar el propio trabajo. Y yo te diré que eso se parece mucho a un autoengaño inconsciente y te daré las razones.

Si escribes —un cuento, por ejemplo— el único que está verdaderamente empapado con el argumento, con el devenir de la acción, con los fundamentos de los personajes y con las motivaciones del relato, eres tú. En alguna parte hay un hipotético lector que es el destinatario natural de lo que escribirás y a él le debes respeto por el tiempo que te dispensará (y con esto me pongo en contra a una buena cantidad de escritores, aficionados o no.) Ese lector, que para mí es imprescindible para establecer una simbiosis sin la cual tendría la certeza de estar trabajando al pedo, necesita de

la luz suficiente para que el argumento no le sea oscuro. Precisa "ver" la acción para formarse una imagen hilvanada, debe creer en la verosimilitud de los personajes para otorgarles carnadura y la motivación que tuviste al escribirlo necesita de la coherencia que se encuentra en la lógica, por más que esa lógica sea extraña o fantástica y se dé cabezazos con lo conocido.

En una palabra, el cuento debe ser un objeto que pueda ser asido por el entendimiento del lector sin que se le escurra por grietas o fisuras abiertas por un signo de interrogación.

En otra palabra, los cabos sueltos y las situaciones muy enmarañadas confunden al lector y dispersan la poca o mucha atención que le presta al relato. Y salvo en algún caso específico, no tendrás oportunidad de explicar oralmente lo que no supiste expresar con la escritura.

…Y permíteme una palabra más, ya que la redundancia muchas veces no está de sobra: te puedo resumir la parrafada anterior con un consejo de oro que me regaló un escritor que me enseñó mucho: Sergio Hartman.

"Un cuento" me dijo en ocasión de solicitarme la enésima reescritura de un relato corto, "debe sonar al oído del lector como suena un golpe dado con la uña sobre un cristal noble: claro y sin disonancias. En un trabajo corto no hay lugar para el error, ni tiempo para que el lector lo olvide y te lo perdone."

Es necesario para un aficionado dar a leer un trabajo antes de presentarlo. No a cualquier persona, amigo o familiar. La sinceridad de quién lo lee es tan importante como la aceptación y reconocimiento de los puntos oscuros. Ojo, puntos oscuros y no formas de expresar la situación, ya que eso pertenece al terreno del propio estilo y allí eres dueño.

¿Un recordatorio para dar por terminado el asunto y pasar al personaje del mes? Si lo que escribes es ciencia-ficción, tienes un lugar donde recabar una opinión sobre tu trabajo. Que tal vez no será para nada benévola, pero tampoco hiriente, injusta o vertida con mala leche. Ese lugar es Axxón y te pertenece desde el momento en que se te ofrece en cada número. Es tuyo, usalo.

Rodolfo Héctor Contín vive en Loma Hermosa y es Director de Arte de Axxón. Sus tapas e ilustraciones le han valido no pocos premios y si bien no escribe ciencia-ficción, el género lo fascina. Es un lector compulsivo, capaz de leer un libro por día y si le queda algo de tiempo y tiene un interlocutor a mano, hablar obsesivamente de

computación, aunque el interlocutor sea una persona como yo, para quien la computadora se circunscribe a un programa de escritura y dentro del mismo, a una media docena de aplicaciones específicas; no más sino se me embrolla la cosa.

Hacerse una idea de quién o qué cosa es Rodolfo no es nada fácil para el que no lo conozca, aunque tal vez con lo que siga (verídica anécdota) logre ilustrártelo en parte. En el bar de San José 05, siempre evito sentarme a solas con Rodolfo. Conociéndolo, sé que no mucho más allá del saludo y alguna breve alusión al amor compartido, comenzará a hablarme de su obsesión, por más que le haya repetido hasta el cansancio que para mí la computadora es sólo una máquina de escribir con pantalla en vez de papel.

Resulta que cierta vez, me encontraba sentado y en soledad a la mesa del boliche de San José 5, esperando el abarizaje del resto de los pajarracos y abocado a la concienzuda tarea de revolver el azúcar del cortado que me acababa de traer el Gallego, cuando siento que alguien arrastra una silla frente a mí y toma asiento. Levanto la vista y me encuentro con la sonriente cara llena de pelos de Rodolfo.

—¿Qué tal, José?

—¿Qué tal, Rodolfo?

—Bien, salvo por el drama de…

—No me hablés de eso que me da ganas de llorar. Contame algo bueno.

—Te cuento algo grandioso, entonces. ¿Sabés que ayer me pasé la tarde buscando la manera de insertar un hipervínculo dentro de un campo con referencias cruzadas?— me soltó de manera totalmente previsible.

—Haaá, mirá vos, que interesante. —(Siempre que no entiendo un joraca de lo que me hablan pongo cara de interés para no pasar por un ignorante total y respondo con la misma boludez de compromiso.)

—Más bien que es interesante, macho. Pero mirá que sonsera: cazás un algoritmo que sea capaz de otorgar una frecuencia sincrónica a las autoformas de un archivo editable y configurás las tabulaciones de manera tal que el control de cambios active un macro. ¿Qué tenés?

Me trago el cortado para saber al menos que no tengo un café frío entre las manos y hacer tiempo para que Rodolfo se conteste a sí mismo. Pero no, el guacho me mira adelantando expectante el

rostro e insiste:

—¡Dale, che! ¿Qué tenés, ha? Pensalo un poco, José…

Como no quiero hacerlo esperar hasta que las ranas muten y sean unas cosas peludas y con dientes, frunzo el entrecejo y apoyo el mentón en la palma de la mano, como vi en una reproducción de la escultura de un tal Rodín, creo. Chasqueo la lengua dándome por vencido y meneo la cabeza con pesar:

—¿Sabés que no caigo, Rodolfo? Pasa que hoy ando medio lenteja…

—¡Tenés un 0,789% Ram de ahorro!

Lo miro y digo, con el debido tono admirativo:

—Mirá vos. ¡Sos un genio, Rodolfo!

El responde haciendo un ademán con la mano, como restándole importancia.

—Bah, no es nada. Cualquier idiota lo puede hacer.

Y, suerte para mi ego, para entonces ya arribaron algunos especímenes que graznan en su propio idioma. Con un mínimo de sutileza, lo dejo con ellos y me arrimo donde Andrés o Waquero: para enterarme de las últimas andanzas de Superman o para sufrir una charla escatológica, cualquier cosa es preferible. (Sufrir es lo que viene a continuación: una nota realizada a pura aproximación e instinto. ¡Qué Asimov me ayude!)

—Rodolfo, ¿tu obsesión por la computación nació a causas de un acontecimiento en particular o sos loco de nacimiento?

—Nació el día en que un amigo regresó de un viaje que hizo a Inglaterra, trayendo consigo una antigua Sinclair de 2 K de Ram (eso fue lo que entendí). **La vi y se la requisé, se la pedí prestada o se la robé, como vos quieras. Primero la miré, la admiré, palpé sus formas y después la amé desesperadamente. Fue algo hermoso, fue sentir que mi vida, mi mundo, todo, había cambiado para siempre, que nada sería ya igual y que estaba asistiendo a un cambio en mi existencia, un cambio en la cultura, algo totalmente nuevo. Una bisagra que abría la puerta a un acceso inédito, un camino nuevo a transitar.**

—Cómo empezó tu relación con Axxón?

—Como no podía ser de otra manera, dibujar en la computadora me apasionó no bien nació la posibilidad. Bueno, resulta que cierta vez me encontraba parado en un kiosco mirando las tapas de las revistas, cuando el viento volvió las páginas de una “Fierro” y las detuvo en un dibujo que

inmediatamente reconocí como realizado en computadora. Pertenecía a un artículo donde se informaba que Eduardo había creado a Axxón. Me puso muy contento encontrarme con que al menos había otro que compartía mi gusto por el dibujo en computadora, así que le escribí una carta a Eduardo, lo conocí y aquí estoy.

—¿Dibujar en computadora entra en la denominación general de arte?

—Sí, seguro. Yo me considero un artista, de eso no tengo dudas. El hecho de que existan artistas que dibujen con lápiz, témpera u óleo no quita la existencia de quienes dibujamos con computadora. La máquina no es más que otra herramienta que se suma al arte, como el lápiz o el pincel. Además formo parte de una familia donde la palabra arte es amplia. Mi hermana es Maestra Nacional de Artes Visuales…

—¿Maestra?

—Su título dice eso… te decía: tengo una hermana que es bailarina, otra instructora de teatro. Todos están relacionados de alguna manera con estudios formales de arte, menos yo.

—¿Por qué? ¿No hay algún movimiento en el mundo del arte que contemple el dibujo por computadora?

—Sí que hay, he visto muchos trabajos al respecto. No es que yo dibuje por estar en Axxón. Estoy en Axxón porque en la revista tengo la posibilidad de dar a conocer mis trabajos. Claro que debo reconocer cierta segregación o mejor dicho, desubicación respecto al resto del mundo artístico. Es que si dibujás en el ámbito computacional, lo que hacés es arte, pero cuando intentás pasar al ámbito artístico, te dicen que lo que hacés es computación.

—¿Es que el arte convencional no reconoce como parte al dibujo por computadora?

—No es que no lo reconozca. Pasa que el arte a través de la herramienta llamada computadora no se ha concretado en hechos relevantes dentro del mundo artístico.

—¿Dibujar con computadora sigue las pautas rígidas que dictan las fórmulas matemáticas o es necesaria la inspiración artística?

—Para dibujar con computadora o con cualquier otra herramienta, necesariamente necesitás de la inspiración.

—¿Observás alguna rutina a la hora de convocar la inspiración?

—Trabajo por obsesión. Hay motivos que me atraen y me

obsesiono con ellos y los dibujo hasta ver que mi obsesión se realiza o cambia de rumbo. Hay motivos que para realizarlos necesito un año o más. Para nada la cosa pasa con sentarse frente a la máquina e idear la fórmula matemática que lo lleve a cabo.

—¿Cómo se dibuja una tapa de Axxón?

—Hay varias maneras. Algunas de las tapas surgen a partir de un dibujo donde miro como se mueven mis manos y después trato de imitar con fórmulas ese movimiento

—¿Imitar con fórmulas matemáticas el movimiento de…? ¿¡Cómo carajo te pensás que puedo explicar eso?!

—Y… así, je (se encoge de hombros) **Por ejemplo, mirando el movimiento de mi mano que dibuja una palmera… Quería dibujar una palmera, ¿entendés? (no entiendo un soto)**

—¿Hiciste una palmera a partir de una fórmula que ideaste mirando el movimiento de la mano?

—No precisamente. Mirá; el dibujo no tiene que estar necesariamente definido. Utilizás un algoritmo o una fórmula si querés llamarlo así, para que ese algoritmo te dibuje lo que deseés, en este caso una palmera.

…Claro que esto me plantea ahora una duda existencial: no estoy seguro de si estoy aprendiendo a dibujar en la computadora o si, por el contrario, le estoy enseñando a dibujar a la máquina.

(¡Peligro!, me estoy metiendo en un pantano tecnometafísico del que no sé si saldré. Tironeo a Rodolfo de la barba para atraerlo a la realidad de la nota)

—Siempre pensé que las tapas de Axxón eran aleatorias…

—Son aleatorias en cierta medida. El caso es que podés hacerlas totalmente aleatorias, pero si insistís con ese método, el que las ve se va a cansar pronto de dibujos que surgen al azar desde un algoritmo. Se cortaría la comunicación que debe existir entre el dibujante y quién recepciona el dibujo. Podés comunicarte con líneas y elipses y también con los colores, pero también es necesario lo figurativo. Llega más que lo meramente abstracto. Claro está, en lo figurativo tenés que imponerle limitaciones a la fórmula, ya que si le das demasiada libertad para que dibuje, por ejemplo una cara, la máquina te dibujará algo que se parecerá muy poco a una cara. Por el contrario, si la restringís demasiado, te dibujará una cara

demasiado simple. Lo importante es encontrarle a la fórmula el punto justo.

—¿Qué tiempo demanda una tapa de Axxón?

—Depende. Algunas un par de días, otras un par de meses y otras un par de años.

—O sea, que a algunas todavía las estás dibujando.

—Y… sí. Hay un orgullo personal, un afán de perfeccionismo que te lleva a que determinado dibujo no lo puedas terminar. Siempre que lo atacás, ves una manera diferente de perfeccionar la fórmula, de pulir el algoritmo, de pensar los distintos matices el color, la textura… es como escribir. Si a un escritor no le satisface lo escrito y es consciente, lo va a pulir tantas veces como veces crea necesario.

—Hubo tapas de Axxón que cada vez que se abrían mostraban una variación en sus formas, en un número tal que las volvía prácticamente irrepetibles.

—Vos lo dijiste: "prácticamente irrepetibles", porque en realidad, esas tapas que partían de una fórmula aleatoria son finitas, dependen de la capacidad del lenguaje de la máquina y del programa que utilicés. Yo uso uno cuyas variaciones aleatorias alcanzan sólo a las 4.000.000.000 de formas, pero hay programas que no paran hasta agotar las variaciones posibles.

…Y ahora que lo pienso, mirá que interesante: el hecho de manejar algoritmos aleatorios podría desembocar en una "originalidad masiva", ya que si, por ejemplo, de alguna manera programás un telar con esta fórmula aleatoria, este te brindaría una serie prácticamente infinita de diseños, todos diferentes entre sí, todos originales.

(Y otra vez Rodolfo que amenaza con una peligrosa dispersión, esta vez justo en momentos en que desde la cocina —estamos en un aparte del taller en casa de Aníbal— llega el delicioso aroma de las milanesas de Gladys fritándose. Lo despierto de su ensoñación con un par de amables golpecitos en las mejillas y encaro la parte final de la nota.)

—¿Es verdad que las primeras tapas de Axxón las programabas a mano?

—Verdad. El primer año que colaboré en Axxón no tenía computadora ni acceso a una con capacidad suficiente para dibujar. Las tapas las escribía a mano y se las daba a Eduardo

para que las pasara a la máquina. Escribía el programa completo a lápiz y bueno… funcionaba.

—No sé si los lectores se van a tragar esto…

—¿Cómo creés que se programaba antiguamente? Ojo que yo programo desde hace mucho tiempo, desde el año 67, cuando los programas se hacían escribiéndolos en planillas que luego se pasaban a tarjetas perforadas. Para las tapas, pensaba las formas y las transformaba en algoritmos que escribía en papel. No era tan difícil…

(En el comedor, los papeles, libros y videos se descartan a cambio de platos, vasos y cubiertos. Los lobos aúllan de hambre y Alejandro nos conmina a terminar la charla dando significativos golpecitos a su reloj, que marca la 1,15 hs. de la madrugada)

—Yo siempre fantaseo con que al menos un aficionado se interesará por la nota realizada a un escritor, comentarista o, como en este caso, a un dibujante de computadora. Si ese pichón también dibuja, o al menos quiere iniciarse en esta forma de arte y le interesaría ponerse en contacto con vos ¿qué le digo?

—¡Que lo haga sin pensarlo dos veces! Que inicie un contacto a través del correo de la revista, lo recibiremos con los brazos abiertos.

—¿Vamos a comer?

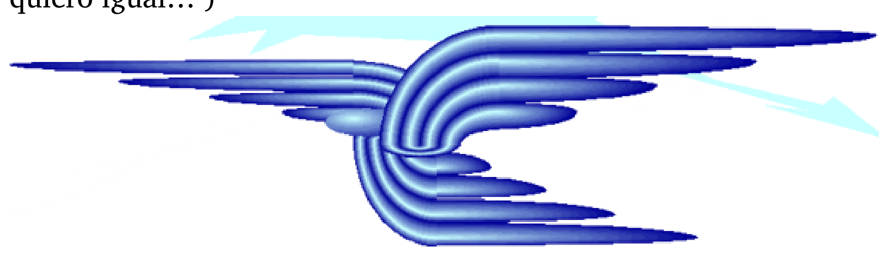
—Vamos.

Las milanesas están buenísimas y el puré que preparó Aníbal, insuperable. Entre las gordas formas de las botellas de gaseosas se destacan las gráciles de un tinto que no está nada mal. Tendría que preguntar quién se ofrece para la próxima nota, pero sé que no me van a dar bola. Mejor los agarro de sorpresa cuando llegue el momento. ¿Tal vez Tatiana? ¿Gladys, el ángel tutelar de nuestros estómagos? Daniel Vázquez promete ser algo desabrido, es el pájaro más normal (aparentemente) de la nidada. Alejandro no se vería mal al horno, con papitas y un buen adobo. Tal vez lo visite a Martín Brunás en su departamento del Borda… ¿qué tal si Carlitos Ferro?

O sea que el próximo invitado será una incógnita, pichón. Nos volveremos a encontrar.

¿Cómo? ¿Que dejé colgada la explicación de cuál es la relación que me une a Rodolfo? Si así parece, es que la censura no dejó pasar el detalle en la ilustración de Rodolfo que preside la nota y que identifica nuestra pasión y sufrimiento… por Huracán, el club de

nuestros amores. (Dicen que somos poquitos / pero al globito lo quiero igual…)



El rincón de las tinieblas

Eduardo Pablo Giordanino y El Círculo Lovecraft

> Y era tan espantoso lo que se veía que dijo
> Moisés: “Aterrorizado estoy y temblando”
>
> —HB.: XII, 21

William Godwin, el anarquista (o la revolución en el salón)

Eduardo Pablo Giordanino

> Godwin sostenía que los hombres obran mal sólo porque intentan hacer que otros obedezcan unas leyes fijas; si todo el mundo hiciese libremente lo que realmente quisiese hacer en todo momento -y si se hubiese despojado a todos de los prejuicios, del fanatismo y de la ignorancia-, entonces todo el mundo obraría de una forma razonable. Ningún hombre perjudicaría a otro ni trataría de amontonar más bienes de los que pudiese usar, ni sentiría envidia por no poder realizar lo que otro hiciese. Tan lejos llevó Godwin esta doctrina de anarquismo filosófico, que puso reparos a la presencia de un director al frente de cada orquesta, por considerarla como una especie de injustificada tiranía sobre los músicos; dejándolos solos, los músicos coincidirían en un ritmo natural y ejecutarían mejor su trabajo que bajo la dirección de la batuta.
>
> —Crane Brinton, *Ideas and Men*

William Godwin (1756-1836) es un personaje multifacético: economista, anarquista y periodista, fue esposo de la primera sufragista, padre de la autora de *Frankenstein* y suegro del poeta Shelley. Educado bajo los preceptos calvinistas, Godwin es nombrado pastor en 1778, pero las lecturas de Helvetius y Rousseau

hacen tambalear su fe: repite los pasos de su padre —un pastor disidente— y en 1872 llega a Londres, donde escribe para los *whigs* (progresistas, enemigos de los *tories* o conservadores). Hacia 1789, los acontecimientos de Francia lo impulsan a concebir una obra que fundamentara los principios revolucionarios, y nace así *An Enquiry Concerning Political Justice and its influence on General Virtue and Happiness (Una investigación sobre la justicia política y su influencia en la virtud y la felicidad, conocido por su forma abreviada, Justicia Política)*, publicado en Londres en febrero de 1793. Con esta obra Godwin se coloca en el centro de la opinión pública inglesa, obteniendo adversarios como Malthus y admiradores como los poetas Southey, Coleridge y Wordsworth, que quieren venir a América para edificar la "Sociedad Godwiniana". Luego del efímero éxito llega la pobreza. Otras obras suyas no tuvieron repercusión, y Godwin tuvo que trabajar de librero, o escribir libros de texto para escuelas primarias con pseudónimo.

Godwin abominaba del matrimonio en sus libros, donde llegó a manifestar que "el matrimonio es una ley y la peor de las leyes; el matrimonio es una propiedad y la peor de las propiedades". Muchos juzgan a los pensadores por la coherencia existente entre lo que predican y lo que hacen (sabiduría condensada en frases populares como "haz lo que yo digo, mas no lo que yo hago"). En 1797 Godwin se casó en secreto con Mary Wollstonecraft (1759-1797). Mary era una gran escritora política, uno de cuyos libros fue *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), considerado el primer alegato feminista.

Ese mismo año nace la única hija de Godwin, quien llevaría el nombre y el apellido materno por decisión de su padre (la madre quedó gravemente enferma y murió diez días después que nació Mary [sutil manera de negar que realmente estaba casado (en secreto)]). Un año más tarde William publica *Memorias de la Autora de la Vindicación de los derechos de la mujer*, donde relata sus amores previos (antes de Godwin: el pintor Fuseli y el yanqui Imlay), sus intentos de suicidio, y su hija ilegítima Fanny. Muy poco después Godwin conoce a Mary Jane Clairmont. Dijo el Dr. Johnson que el hombre que se casa por segunda vez demuestra el triunfo de la esperanza sobre la experiencia: Godwin se casó por segunda vez en 1801. La primera vez podría haber dicho "Oh, fue tan sólo un error!", pero la segunda vez, ya es mala intención.

Mary (y) Shelley

Este hogar de revolucionarios pronto recibiría la visita de otro

alborotador: en 1811 llega el veinteañero Percy Bisse Shelley, flamantemente casado y también flamantemente expulsado de la Universidad de Oxford por publicar el panfleto *La necesidad del ateísmo*. Mientras comenzaba su primer año en la universidad, Percy Shelley manda imprimir *The Necessity of Atheism* sin la mención de su nombre, pero con la ostentación de la palabra ateísmo en el título con el objetivo de llamar la atención. Anuncia esta publicación por medio de un aviso en el diario *The Oxford University and City Herald*, y envía ejemplares a obispos y profesores. Ninguna librería aceptó poner en venta un libro con semejante título, ya que los dueños sabían a qué se arriesgaban con obras de ese tenor (atacar al cristianismo era atacar a la ley misma). Shelley recurrió entonces a la técnica del ataque, metiéndose de prepo en una librería muy conocida y ubicando algunos ejemplares en las mesas. Como el mundo es muy chico y el tiempo suele pasar muy rápido, a los pocos minutos pasó un reverendo, se quejó, después los libreros recriminaron al imprentero, y más tarde los oxonienses expulsaron a Shelley. En este panfleto era notoria la influencia de los filósofos de la Ilustración (las teorías de los "materialistas" franceses habían sido resumidas por Godwin en *Justicia Política*). Shelley admiraba muchísimo a Godwin, a quien le confesó en una carta que a pesar de haber leído a Alberto Magno, Paracelso, Locke, Hume, etc., "verdaderamente no pensé, ni *sentí*, sin embargo, hasta que leí *Political Justice*".

Como en un relato romántico, en 1814 Shelley queda perdidamente enamorado de Mary Wollstonecraft, que tenía 17 años. Pero la mujer del poeta —Harriet Brestbrook— no quería divorciarse; Mary era menor de edad; y Godwin no aprueba semejante situación (moraleja para revolucionarios: el más joven tiene más probabilidades de triunfar [Godwin se preocupó bastante en criticar las reglas ajenas, sin olvidar imponer las propias. Moralina para pseudorevolucionarios: el que de joven comienza incendios, de viejo se vuelve bombero]). El filósofo que atacaba las formalidades en sus libros prohíbe a los jóvenes amantes ingresar a su casa. Mientras tanto, la hermanastra de Mary, Claire Claremont, intima relaciones con Lord Byron, que venía de una larga serie de despelotes con su mujer y sus numerosas amantes. Nuestro romance continúa: Shelley, Mary & Claire se fugan a Francia, llegando en 1816 a Suiza —que no tenía extradición de ningún tipo— y visitan a Lord Byron, que se entera que Claire está embarazada (de él, claro). En Inglaterra Harriet, la mujer de Shelley, y Fanny, hermanastra de Mary, se suicidan. Mientras, los literatos hacen una apuesta. Polidori crea *El vampiro*. Mary Shelley escribe *Frankenstein*. Su marido estaba tan alucinado por las historias de fantasmas que se relataban que creyó

que los pezones de Mary se habían transformado en ojos.

Ideario socioeconómico godwiniano

William Godwin es recordado por ser el “primer teórico moderno del anarquismo” gracias a la ideología reflejada en su libro *Justicia Política*, donde sostiene que la autoridad es antinatural y que los males sociales surgen porque el pueblo no tiene la libertad de regir sus vidas de acuerdo a la razón. Todo esto condimentado con frases como “todo gobierno, aun el mejor, es un verdadero mal: es la abdicación de nuestro propio juicio y de nuestra conciencia”. Antes de 1800 tuvo dos ediciones más, todas con precio alto para escapar de la censura (las autoridades oficiales habían logrado condenar a Paine por “libelo sedicioso”). En *Justicia Política* Godwin refleja sus ideas sobre el progreso y el gobierno, teñidas de gran optimismo, como cuando afirma que “nuestro grado de posible progreso en el cultivo del conocimiento es ilimitado”. Son de su propiedad aquellas —hoy famosas— ideas utópicas que fue uno de los primeros en hacer circular: por ejemplo, que sólo la razón bastaría para organizar a los hombres en sociedad, permitiendo la nivelación de las riquezas y necesitando el trabajo sólo como entretenimiento, bastando sólo con media hora diaria de tareas manuales. Delirios como éste seguirían con Kropotkin (1842-1921). Hoy llegás diez minutos tarde a tu laburo y perdés el presentismo.

Godwin coincide con el francés Condorcet —otro gran optimista— que “la presión de la población no constituye ninguna amenaza para el paraíso terrenal regido por el gobierno de la razón” y menciona el “principio de población”, término que Malthus reflejaría en el título de su famoso ensayo, donde atacaría las visiones optimistas de Godwin y Condorcet planteando serias críticas a los peores aspectos de la Inglaterra industrial (Malthus estaba del lado de los terratenientes). Según Godwin, la miseria es el fruto amargo de ciertas instituciones, ya que la tierra es generosa y permite que todos los seres humanos puedan vivir cómodamente. Las leyes de asistencia pública deberían ser mejoradas y las fortunas, niveladas. A todo este optimismo Malthus retrucó que apenas un individuo nace, debe luchar y procurar su alimento, ya que la naturaleza no pondrá un pan en su boca. Para Malthus no son las instituciones las culpables de la miseria, sino la intensidad del instinto genésico: el problema está en que la población aumenta en forma geométrica

1, 2, 4, 8, 16, 32, 64 …

mientras que los alimentos aumentan en progresión aritmética

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 …

Por lo tanto la solución a este problema es la “restricción moral”, es decir, que los pobres se abstengan (de copular, *of course*) y/o que no se casen. Malthus era partidario del lujo y la desigualdad de las fortunas; prefería el aumento de la renta de los terratenientes y la disminución de las ganancias de los industriales. No asombra que Marx lo odiara. La polémica sigue, y todavía en 1820 Godwin trata de refutar las teorías de Malthus con el *Treatise of Population*.

Final gótico

En el ambiente literario, las ideas de Godwin fueron divulgadas por Shelley en sus ensayos y poesías, brindándole una audiencia más popular (como en el caso de *La necesidad del ateísmo*). Además de impactar a Blake, influyó en los poetas “lakistas”, Coleridge y Wordsworth; y también en Edward Bulwer-Lytton (autor de *Zanoni* y *Los últimos días de Pompeya*). Godwin es recordado en los anales de la literatura fantástica por *Caleb Williams* (1794), que Poe y Lovecraft leerían con detenimiento; y por su quinta novela, *St. Leon* (1799) sobre el elixir de la vida, enmarcada en un ambiente rosacruz.

Caleb Williams, cuyo título original es “las cosas como son”, describía con lujo de detalles las opresiones e injusticias de la época, y era una versión novelada —también más pesimista— de las teorías expuestas en *Justicia Política*. Los marginados son víctimas y victimarios de sus propias condiciones: en *St. Leon*, un vagabundo inmortal queda apartado definitivamente de todas las comodidades sociales y familiares. Al revés que en sus textos teóricos, en las ficciones Godwin exhibe cómo las luchas por el conocimiento y el poder se tornan irrealizables, llevando —como en el caso de Caleb Williams— a la desesperación y a la alienación.

El sociólogo Godwin había afirmado en *Justicia Política* que “La Sociedad nació de nuestras necesidades; el Estado, de nuestras perversidades. La Sociedad es un bien; el Estado, a lo sumo, un mal necesario”. Cae en la ruina y en 1832 ingresa como administrativo en el Tribunal Fiscal, transformándose así en un “banquero anarquista” *avant la lettre*. Murió en junio de 1836. Godwin era menos optimista en sus novelas que en sus ensayos filósoficos. Como sus admirados filósofos materialistas, que echaron a la metafísica por la puerta y se les volvió por la ventana.

Episodio 5: De Perlas y Monstruos

Andrea Pastor

La poesía corre siempre el riesgo de cometer incesto con la magia y la religión. Cuando la transgresión se consuma, se convierte entonces en una poesía esotérica, un rito de iniciación en el cual las palabras son a la vez velo y vestíbulo de una verdad que está más allá, en otra parte que no conocen las palabras. El acto de crear, el momento mismo de la creación es, en estos casos, la experiencia más cercana a la mística, que es, por definición, no verbal.



Ilustró: Constanza

Puede argumentarse que una poesía que solicita el conocimiento de claves ocultas o de guiños cultivados es hermética. Para que la ostra vuelva a abrirse y permita la esperanza de una perla es necesario, entonces, creer. Creer en la experiencia literaria. ¿Qué quiere decir, en este caso, *creer*? Sospecho, con temor y dudas, que cuando las palabras no nos remiten a un código familiar y domesticado debemos leer en ellas los nombres de un planeta desconocido, nombres para llamar a seres animales y vegetales surgidos tal vez del silicio y no del carbono, piedras desmesuradamente pequeñas para imaginar su peso atroz, rocas ásperas a la vista y dulcemente verdes al tacto, colores que el arco iris ha olvidado.

La alegoría, la metáfora, la utopía y las imágenes expresivas; hacen de la poesía un caldo de cultivo apto para los géneros más *al borde* (terror, ciencia ficción, literatura fantástica en todas sus formas).

Es mi intención mostrar cómo ciertas escrituras abrieron campos, presentar joyas e inaugurar visiones.

O sea; las primeras, las clásicas, las más osadas y las nuevas. Entre modos distintos de expresarse mediante las palabras; puentes colgantes tendidos sobre lo incierto.

¿Por qué hoy me extiendo en mis prolegómenos y siembro de indicaciones estos rumbos? Pues es que mis invitados no se consideran usualmente escritores del género, y ni siquiera poetas.

Pero hay más poesía y horror, valiente horror del ojo clavado en lo fantástico —sublime presa— como pocas veces he conocido.

Arriésguense pues conmigo, por los caminos de Xanadú.

Los dejo en buena compañía…

Desde altas montañas (Epodo)

¡Oh mediodía de la vida! ¡Tiempo solemne!
¡Oh jardín del verano!
Inquieta felicidad de estar de pie y atisbar y aguardar: | A los amigos espero impaciente, preparado día y noche,
¿Dónde permanecéis, amigos? ¡Venid! ¡Ya es tiempo! ¡Ya es tiempo!

¿No ha sido por vosotros por quienes el gris del glaciar
Se ha adornado hoy de rosas?
A vosotros os busca el arroyo, y hoy el viento y la nube
Anhelantes se elevan, se empujan hacia el azul,
Para atisbaros a vista lejanísima de pájaro.

En lo más alto estaba preparada mi mesa para vosotros : | ¿Quién habita tan cerca
De las estrellas, quién tan cerca de las pardísimas lejanías del abismo?
Mi reino - ¿qué reino se ha extendido más que él?
Y mi miel - ¿quién la ha saboreado?
¡Ahí estáis ya, amigos! -Ay, ¿es que no es a mí
A quien queríais llegar?
Titubeáis, os quedáis sorprendidos - ¡ay, preferible sería que sintiéraias rencor!
¿Es que yo - ya no soy yo? ¿Es que están cambiados mi mano, mi paso, mi rostro?
¿Es que lo que yo soy, eso, para vosotros, -no lo soy?

¿Es que me he vuelto otro? ¿Y extraño a mí mismo?
¿Es que me he evadido de mí mismo?
¿Es que soy un luchador que se ha domeñado demasiadas veces a sí mismo?
¿Que demasiadas veces ha contendido con su propia fuerza,
Herido y estorbado por su propia victoria?

¿Es que yo he buscado allí donde más cortante sopla el viento?
¿Es que he aprendido a habitar
Donde nadie habita, en desiertas zonas de osos polares,
Y he olvidado al hombre y Dios, la maldición y la plegaria?

¿Es que me he convertido en un fantasma que camina sobre glaciares?

-¡Vosotros, viejos amigos! ¡Mirad! ¡Pero os habéis quedado pálidos,
Llenos de amor y de horror!
¡No, marchaos! ¡No os enojéis! ¡Aquí - vosotros no podríais tener vuestra casa!:
Aquí, en el lejanísimo reino del hielo y de las rocas, | Aquí es necesario ser cazador e igual que las gamuzas.

¡En un perverso cazador me he convertido! - ¡Ved cuan tirante
Se tensa mi arco!
El más fuerte de todos fue quien logró tal tirantez - -:
¡Pero, ay, ahora! Peligrosa es la flecha
Como ninguna otra, - fuera de aquí! ¡Por vuestro bien!...
¿Os dáis la vuelta? - Oh, corazón, has soportado bastante,
Fuerte permaneció tu esperanza:

¡Mantén abierta tu puerta para nuevos amigos!
¡Deja a los viejos! ¡Abandona el recuerdo!
Si en otro tiempo fuiste joven, ahora - ¡eres joven de un modo mejor!

Lo que en otro tiempo nos ligó, el lazo de una misma esperanza, |
¿Quién continúa leyendo los signos
Que un día el amor grabó, los pálidos signos?
Yo te comparo al pergamino, que la mano
Tiene miedo de agarrar, - como él ennegrecido, tostado.

¡Ya no son amigos, son -¿qué nombre darles?| Sólo fantasmas de amigos!
Sin duda ellos continúan golpeando, por la noche, en mi corazón y en mi ventana,

Me miran y dicen: «¿es que no hemos sido amigos?»
-¡Oh palabra marchita, que en otro tiempo olió a rosas!

Oh, anhelo de juventud, que se malentendió a sí mismo!
Aquellos a quienes yo anhelaba,
A los que yo imaginaba afines a mí, cambiados como yo,
El hecho de hacerse viejos los ha alejado de mí:
Sólo quien se transforma permanece emparentado conmigo.

¡Oh mediodía de la vida! ¡Segunda juventud!

¡Oh jardin de verano!
¡Inquieta felicidad de estar de pie y atisbar y aguardar!
A los amigos espero impaciente, preparado día y noche,
!A los nuevos amigos! ¡Venid! ¡Ya es tiempo! ¡Ya es tiempo!

* * *

Esta canción ha terminado, - el dulce grito del anhelo
Ha expirado en la boca:
Un mago la hizo, el amigo a la hora justa,
El amigo de mediodía —¡no!, no preguntéis quién es—
Fue hacia el mediodía cuando uno se convirtió en dos…

Ahora nosotros, seguros de una victoria conjunta, celebramos
La fiesta de las fiestas:
¡El amigo Zaratustra ha llegado, el huésped de los huéspedes!
Ahora el mundo ríe, el telón gris se ha rasgado,
El momento de las bodas entre luz y tinieblas ha venido…

Friedrich NIETZSCHE, 1886,
Más Allá del Bien y del Mal;
traducción de Andrés Sanchez Pascual



Ilustró: Caco

¡Oh Hombre, presta atención! ¿No es cierto que algo se remueve en el fondo, ahí donde le dejamos un lugarcito a esa superstición llamada “alma”?

Pues este huésped tiene en común con el aludido en nuestra galería de exquisitos monstruos (o sección “derecho de réplica”) la traición cometida por su propia sangre. Ya veremos…

La Pieza

Si existiera alguna razón
para seguir fingiendo,
sería algo al menos

en que distraer la mente.
Aturdimiento garantizado
sostenerse sobre la nada
vaciarse la mirada
y seguir adelante.
Pero ya no me quedan fuerzas
para levantar un mundo
y mentir es absurdo
cuando no haya nadie para escuchar.

No hay sentido
no hay motivo.
¿O acaso hubiera alguien aún?
¿Hay alguien ahí?
¿Queda alguien ahí?

Andrea PASTOR, 1999



Ilustró: Caco



Ilustró: Matías

Hablo de Kafka. Sus noches de asomarse a la pez del alma hasta derramarse en el papel, y luego reunir a sus criaturas malditas bajo llave. Todo ardería con él, mas no se hizo su voluntad. Fue

desenterrado, desempolvado, y publicado.

Legado de frío y horror. No son sus fantasmas los del escalofrío, sino los nuestros. La cotidianeidad diurna preñada de oscuridad, que ya vio la luz y fue El Castillo, El Proceso… La Metamorfosis (claro).

Bacará

Soy un bello monstruo
que comparte sus secretos con el viento
Lo que más me gusta de los demás
soy yo.

Soy un bello monstruo;
tengo como cabestrillo el pecado de la virtud.
Mi polen mancha las rosas
desde Nueva York hasta París.

Soy un bello monstruo
cuyo rostro esconde la cara.
Mis sentidos sólo tienen una idea:
¡un marco sin cuadro!

Soy un bello monstruo
cuya cama es un velódromo:
tarjetas postales transparentes
pueblan mis sueños.

Soy un bello monstruo
que se acuesta consigo mismo.
Sólo quedan siete en el mundo
y yo quiero ser el más grande.

Francis PICABIA

Hay un modo único, engendrador, de experimentar toda poesía, gota que oigo caer, veo caer, digo caer. Se trata de luchar duramente con su lenguaje. Si al cabo del combate uno no puede narrarlo con otras palabras y otros gestos, si sentimos que ya no somos el mismo de antes, que algo ha cambiado en nosotros (no importa si creencias, sentimientos o actitudes) entonces quiere decir que la poesía ha tenido lugar,

que ocupa ya su lugar dentro de nuestra mente y de nuestro cuerpo.

La ostra se ha abierto. Dentro de nosotros brilla una perla.

—(Mario Trejo, fragmento de *"El Combate Verbal - una fábula"*)



Ilustró: Caco

Correo 102

septiembre de 1999

Date: Friday, June 11, 1999 4:19am
To: Axxón
Re: desde cuba

Saludos

Mi nombre es Orlando Oliva y le escribo por tres razones la primera para felcitarlos por el numero 100 de su revista. Revista que acabo de descubrir pero de la que sere fiel seguidor.

La segunda razon por la que le escribo es para solicitarle ayuda. Estoy buscando informacion sobre criaturas fantasticas y tal vez ud. pudiera orientarme o ayudarme a conseguirla. Sucede que de vez en cuando me decido y escribo algun cuento para mis hijos y desearia estar mejor documentado.

La tercera razon es que en mi institucion CASA DE LAS AMERICAS se organiza un evento sobre literatura fantastica ya unque yo no soy el parte del comité organizador de dicho evento pienso que pudiera resultar interesante un acercamiento entre nosotros… para mas informaccion sobre el evento puede escribir a cil@casa.cult.cu que es la direccion del Centro de Investigaciones Literarias que son los organizadores de dicho evento. Sin mas se despide de Ud. agradeciendo su atencion.

Orlando Oliva Iglesias

Hay un libro sobre criaturas fantásticas, una especie de enciclopedia / diccionario. Ahora no recuerdo como se llama, pero investigaré.

Un abrazo,

Eduardo Carletti =:-))

El libro al que supongo hace referencia Eduardo se llama Diccionario Ilustrado de los Monstruos de la editorial José J. Oleñeta (apartado 296-07080 Palma de Mallorca). Si tu no puedes tener acceso a este libro puedes consultarme directamente sobre algún tema específico por correo electrónico. Te enviaría la información por el mismo medio.

Saludos, Aníbal.

Date: Friday, June 11, 1999 2:46pm
To: Axxón
Re: Bruno desde Cuba

Saludos Eduardo:

No vayas a pensar que me perdí en un pliegue del hiperespacio. Acabamos de terminar en La Habana el encuentro de CF. Ciencia Ficción Habana 99. Te imaginarás el tiempo y la energía que eso consume.

La comisión editorial de i¿Real (proyecto cultural, no la revista) se reune el día 14 y entonces se determinará cual es el material que te enviaremos del que ya tenemos selecionado.

Ya establecí contacto con alguna Gente de España y me acaban de anunciar que Elia Barceló viene en julio a La Habana al encuentro de Casa de Las Américas.

Chao
Un abrazo
Bruno

Date: Saturday, June 12, 1999 4:48pm
To: Axxon
Re: sres. revista axxón

Sres. revista AXXON:

Me dirijo a Uds. para felicitarlos por la calidad de Vtra. revista, de la cual tomo conocimiento gracias a un mail de CARONTE NOTICIAS, del cual soy suscripto.

El motivo de la presente es que desearia participar en la seccion FICCIONES de AXXON, no me concidero un escritor de ciencia ficcion ni tampoco escritor siquiera, pero he escrito algun material cuyo genero en realidad es del tipo inclasificable pero que muchos concideran CF. Estoy interesado en publicar parte de eso y creo que por intermedio de Uds. seria un gran logro. No hay derecho de autor y tampoco fueron publicados nunca, es material completamente inedito.

Si estan interesados en esta clase de material remitanme una respuesta y se los enviare para que desidan su publicación o no, ya sea en la seccion Ficciones o en la Revista misma, segun Uds. crean conveniente.

Al aguardo de Vtra. respuesta, los saludo cordialmente.

Fernando D. Martin Calero
Villa Carlos Paz, Pcia. de Córdoba.

Mandanos el material, por supuesto.

Eduardo =:-))

Date: Sunday, June 13, 1999 12:57pm
To: Axxon

Estimado Sr. Carletti:

Navegando encontré esta página de SF argentina y me pareció muy buena.

Soy un viejo lector del tema y me gustaría saber si se puede conseguir un libro de Pablo Capana sobre Dick. No recuerdo bien el título, pero había sido editado en diskete en su momento. Algo así como “Llorad, Philip Dick ha muerto”. Se consigue? Agradeceré información sobre él. Sergio García.

El libro se llama “Idios Kosmos, reflexiones sobre Philip K. Dick.

La versión que editamos era en DOS, y tiene una protección de copiado que ya no funciona. Debemos actualizarlo a versión Windows, cosa que tenemos planeada para dentro de un tiempo.

Eduardo =:-))

El libro se puede conseguir en algunas librerías de la calle corrientes aunque no es muy barato, alrededor de $15.

Saludos, Aníbal.

Date: Thursday, June 17, 1999 11:16pm
To: Axxon
Re: Felicitaciones

Eduardo:

Me alegro muchísimo que hayan conseguido el numero 100… el tan esperado.

Lástima que me entere demasiado tarde, tuve que bajar el 99 junto con el 100 y no tengo tiempo para leer mucho. La compu no es mía (mucho menos la dirección de correo) y me cuesta poder leer la revista… no importa de a poco… Lo

importante es que Axxón sigua adelante… GRANDE!!

Te quiero comunicar que estudio Física en La Plata y estoy a tu disposición en cualquier tema y/o favor que necesites o axxón necesite...

Mucha suerte
Juan Pablo Carbajal
desde La Plata (antes Salta) - Argentina

Date: Saturday, June 19, 1999 5:52pm
From: IN:axxon@elex.com.ar
To: Axxón
Re: Nueva direccion para solicitar la revista por mail

Hola, Eduardo!

Quería avisarte que ya está disponible la nueva dirección (axxon@elex.com.ar) donde pedir el envío automático por e-mail de los nuevos números de Axxón, así como también solicitar algún número atrasado. En un futuro próximo, también podrán suscribirse a través de nuestra web, o encontrar información adicional sobre la misma, o bajar los últimos números. Nos leemos.

Edgardo Radakoff

Muchas gracias! Lo anunciaremos en la página y en la revista lo antes posible.

Eduardo =:-))

Date: Monday, June 21, 1999 11:44pm Electronic Mail
To: Axxón
Re: para seguir de distribuidor

EDUARDO... HOLA.. SOY ANTONIO, UNO DE TUS VIEJOS DISTRIBUIDORES AQUI EN CORDOBA, NO ME OLVIDO DE VOS...! AHORA POR FIN TENGO INTERNET...! MI CORREO ES: antonio_vallejos@hotmail.com

DESEO SEGUIR TENIENDO EL HONOR DE SER DISTRIBUIDOR DE LA REVISTA EN CORDOBA...! MI DIRECCION ES: JUJUY 845 DP.TO 3 BARRIO COFICO, EL TELEFONO ES: 155-052064.

LA OTRA VEZ QUE FUI PARA Bs. AIRES TE BUSQUE Y NO TE PUDE UBICAR, PERO NO ME OLVIDO LO BIEN QUE ME TRATASTE CUANDO TE FUI A VISITAR HACE ALGUNOS AÑOS. TE DEBO UNA INVITACION. EL TELEFONO DEL PERU ES 715114, MI VIEJO ESTA ORGULLOSO DE DISTRIBUIR LA REVISTA ALLA EN EL PERU. BUENO, ESPERANDO RESPUESTA, TE ENVIO ESTA.

ACUSAME RECIBO…!

UN ABRAZO Y SUERTE…!

Me alegro que todo vaya reviviendo alrededor de Axxón. Mandale mail a agomez@sinectis.com.ar respecto a la oferta de distribución. Lo que pasa es que él (nuevo Director) decidió sacar el mapa de distribuidores…

Eduardo =:-))

Es cierto… ya lo volveremos a poner. Y actualizado.

Saludos, Aníbal.

Date: Sunday, June 27, 1999 8:11pm
From: IN:cmguerrero@yahoo.com
To: Axxón
Re: Información Post-Hecatombe Nuclear

¡Hola, Aficionados de la Ciencia Ficción! Mi nombre es Clara Guerrero, vivo en Colombia y pertenezco al Teatro Arte de Bucaramanga. Actualmente estamos en el montaje de una obra teatral de Ciencia Ficción, que trata de un grupo de sobrevivientes a una hecatombe nuclear total. Necesitamos información sobre este aspecto, especialmente para elaborar nuestro vestuario. ¿Qué materiales sobreviven a la conflagración nuclear que puedan servir de ropa?

También, por supuesto, todo lo relacionado con las consecuencias ambientales así como las humanas. Si pueden ayudarnos, por favor escríbannos a cmguerrero@yahoo.com.

Muchas gracias, de antemano.

Date: Friday, July 2, 1999 3:37am
To: Axxon
Re: ¡Yuuuuuupiiiii!

¡Yuuuuuupiiiii! Volvieron, ¿eh? Yo no iba al sitio web desde hace meses porque me había resignado a quedarme sin Axxón (tras decir muchas frases que seguramente no van a poder publicar), y ayer se me ocurrió ir y me encuentro no uno, ¡sino DOS números! ¡Woo-Hoo! Todavía no leí los cuentos, pero sí la editorial y el correo, y en el correo de la 100 me encuentro con un par de cartas, que me había olvidado que estaban. Así que paso a comentar la segunda, con las correcciones al bestiario.

Para empezar, parece que cuando escribí el mensaje tenía

fluctuaciones subespaciales en la cabeza, porque lo que hacían los motores Warp no era destruir el continuum de ninguna forma, sólo hacían que el subespacio apareciera en el espacio normal. También es grave, pero no tanto; una rotura subespacial como la que se creó en Force of Nature se puede cerrar con una sola molécula Omega, que son al subespacio lo que los CFCs al ozono. Por supuesto que a nadie se le ocurrió, principalmente porque Omega es una partícula muy peligrosa y sólo los capitanes saben de su existencia (y tienen prohibido mencionarlo con sus oficiales), pero ya estoy por empezar a dar un curso de reglas y directivas en Star Trek así que mejor me callo.

Por ahí digo que en la serie original inventaban las velocidades. Desde entonces, encontré más información, así que acá va: la velocidad Warp para la serie original se calcula con la fórmula $(F^3)*c$, donde F es el factor Warp. Warp 12 en esta escala es $12^3=1728$ veces la velocidad de la luz. Sin embargo, esta fórmula no aparece en ningún capítulo, así que no es canónica; pero en la guía para escritores de Star Trek se dan los números para las velocidades Warp 3, 6 y 8 y pegan perfectamente con la fórmula, así que se la acepta y está incluso en la enciclopedia oficial.

Sobre The Next Generation y Warp 10, voy a transcribir y traducir un mensaje de Mike Okuda (el consejero técnico de Star Trek y diseñador de la escala Warp):

«Los factores Warp que usamos en The Next Generation se computaron en forma arbitraria para lograr las características específicas que necesitábamos.

»Primero, la velocidad de cualquier factor Warp debía ser mayor a como era en la serie original. Esto fue principalmente para satisfacer las expectativas de los fanáticos. Segundo, las velocidades Warp nuevas no podían ser mucho más rápidas, o sería posible que las naves cruzaran la galaxia en poco tiempo (mantener esta restricción hizo posible la situación de Voyager; si no lo hubiéramos hecho, Voyager hubiera vuelto a casa muy rápido). Usamos un exponente de 3.3333… para velocidades Warp menores que 9. Entre 9 y 10, incrementé gradualmente el exponente para que se acercara al infinito a medida que el factor Warp se acercara 10. Faltándome conocimiento de cálculo, simplemente dibujé lo que me pareció una curva creíble en un papel cuadriculado, y entonces saqué los puntos de ahí. Creo que recreé la curva muy precisamente en el *Star Trek: The Next Generation Technical Manual.*»

Así que como ven, no hay una fórmula para calcular los factores

Warp mayores a 9. Se saben los valores de alguno algunos: Warp 9.2, Warp 9.6, Warp 9.9, Warp 9.99 y Warp 9.9999; pero todos los intentos de crear una fórmula no tuvieron mucho éxito. Encontré un par que se acercan bastante, pero simplemente no las entiendo; algún lector que se dedique a las matemáticas que por favor las traduzca para la gente bruta como yo:

$$v(W) = W^{((10/3) + u(W-9) \cdot A \cdot (-\log_e(10-W))n}$$

donde:

$u(x) = \{$

0; x ≤ 0
$e^{-1/bx^2}; x > 0$

Donde A = 0.03684678 y n = 1.791275; o A = 0.036528749373 y n =1.79522947028 (lo dice junto a la fórmula, no tengo ni la más pálida idea de donde se meten).

¡Si alguien logra encontrarles sentido, no se olviden de avisar! Hay más fórmulas en http://www.aa.net/~skeksis/Star_Trek/FAQs/warp_formulae.html, pero estas son las mejores según los muchachos de news:recs.art.startrek.tech (yo no pude entender ni medio pepino, así que no puedo opinar).

'ta luego,
Leandro.

PD. Sí, publiquen mi dirección de correo electrónico. Y mi ICQ es 23799177.

leandro_pardini@hotmail.com

¡Bravo por recuperarte como corresponsal! Eduardo =:-))

Date: Monday, July 5, 1999 1:00am
To: Axxón

Eduardo:

Te mando un cuento para ver si podría llegar a entrar en la Antología de Ciencia Ficción que estás preparando. Es la segunda vez que te mando material (la primera fue en tu calidad de editor de Axxón), pero ahora el hecho de contar con una conexión a Internet hace todo mucho más fácil, así que simplemente se trata de buscar el archivo en el disco y mandarlo como attachment… la magia de la tecnología.

Con esto quiero decir que ahora es más factible que pueda

mantenerme en contacto con cierta frecuencia, y que espero hacerlo. La vez pasada me dijiste que no me perdiera (por medio de la revista, claro)… y lo que pasó, bueno, es que me perdí. De pronto ir a Capital a comprar el diskette con Axxón se hizo mucho, y mandar material por snail-mail ni te cuento. Cuando por fin logré conectarme a la Red y bajar un par de números, cómo decirlo, todo había cambiado. El editor de la revista ya no era el mismo, la revista en sí ya no era la misma: corría bajo Windows (la verdad que no me gustó la nueva interfaz) y el material se había “desplazado” de lo clásico en Axxón a lo más potable para el público masivo —bueno, por lo menos eso es lo que a mí me pareció. Ahora, releyendo los índices abreviados de las últimas páginas, veo que no fue tan así, pero alcanzó para formar una impresión en mi mente—. El número 100 marca, para mí, un glorioso retorno a épocas anteriores y, que querés, después de haber leído a Gardini no puedo menos que celebrar que haya algo de él. Leí “Susurros” y me gustó, como sabía que iba a suceder…

Bueno, el tema es que ahora estoy de nuevo en la cosa y creo que justo a tiempo, o un poco atrasado, para felicitarte y felicitarlos por los cien números (no salió todavía el 101, no?). Por lo de Colihue veo que, además, estás embarcado en otro proyecto interesante… qué bueno! Y sí, si el proyecto era pelear por llevar la ciencia ficción argentina al público en general no eran demasiadas las opciones: uno podía pensar en vos, en Capanna, en Gardini, en Gaut vel Hartmann o en un par de nombres más, que incluso creo que también tuvieron que ver con Axxón en algún momento. Y ya que estoy especialmente incoherente (mi tagline es casi cierta ahora) y salto de tema en tema, cómo y a qué costo consigo un CD-ROM con todas las Axxones? Para mí sería fantástico. Pero, y esto es otra cosa, antes de pedirte el CD-ROM tengo que hacerte la siguiente pregunta: por qué desde que tengo Windows 98 todos los números basados en MS-DOS se niegan a arrancar dándome un “Runtime error 200 at -0091”? Alguna idea de cómo resolverlo? Ya probé configurando la revista en modo MS-DOS, liberando toda la memoria posible, activando el acceso directo a disco, y nada. CREO QUE HE PERDIDO UN TESORO! AUXILIO!!!

Bueno, tengo mucho más para decir pero mi estado neuronal me impide pensar claramente. C Ya Soon In Cyberspace… y FORZA EDUARDO!!!

Sebastián

PD Ahora trabajo en una librería de Adrogué. No es del todo imposible que pueda distribuir Axxón en diskettes. Quieren?

No hay un nuevo "Editor", sino un nuevo "Director". Justamente antes yo era ambas cosas. Ahora sigo siendo Editor (defino las políticas) y Aníbal es quien hace el trabajo grueso.

El problema de error #200 es por la velocidad de la máquina. Es un error de Borland, no del programa. La única forma de arreglarlo es ir al Setup y bajarle la velocidad a la máquina a menos de 300 Mhz (275 Mhz). Pero una mala noticia… no todas las máquinas tienen la posibilidad de bajar el clock…

Eduardo =:-))

Date: Friday, July 9, 1999 3:13am
To: Axxón
Re: Consejo

Hola, Mirá, te quería pedir un consejo. Como te habrás dado cuenta, soy recontra-recontra fanático de Star Trek, y tengo un problema: cada vez que quiero escribir algo (me gusta escribir), termina saliéndome algo trekker.

No importa cuánto me esfuerce por olvidarme de todo, siempre al final termina teniendo alguna conexión con Star Trek. Aunque no aparezca ninguna nave, por ahí me sale un "Phaser" o un "Warp" o un "barrido Taquion", pero siempre… haga lo que haga termina apareciendo alguna "technobabble" de Star Trek. Te doy un ejemplo: estaba escribiendo un cuento "pesado" en paradojas temporales y por todos lados hablo de "Cronotones" (que son las partículas que "controlan" el tiempo en Star Trek). Y lo hice sin darme cuenta, cuando lo releí me dio una bronca bárbara y lo borré. A vos que te parece, ¿me queda alguna esperanza o mejor me pongo a escribir fanfics de Star Trek y me olvido de escribir cuentos más "normales"?

Otra cosa, una vez salió un artículo de un tipo que hablaba de cómo funcionan los transportadores de ST; yo estaba escribiendo un FAQ sobre los Holodecks para una lista de correo, si te parece que entra en Axxón lo reescribo en forma de artículo y te lo mando. Ah, casi me olvido. Ayer leí ese cuento muy lindo y emotivo "Programa 1014", donde el protagonista es el cerebro de una estrella de mar. Que lástima que las estrellas de mar no tengan cerebro, ¿no?

'ta luego.

---

1. **La mejor manera es la que vos usás: escribir dejándose llevar por el inconsciente y después corregir. La serie**

Star Trek no tiene nada de malo, en general. Suele ser algo así como lo que se clasifica en "Space Opera", aunque tiene episodios de todo tipo.

2. **Aparecieron en Axxón un par de notas sobre los transportadores. Si los leíste, y te parece que la nota tuya aportaría algo nuevo, será bienvenida.**
3. **Justamente en Programa 1014 se hace un experimento. Y los equinodermos sí tienen sistema nervioso, de modo que si se los conectara a una gran compu…**

Eduardo =:-))

Date: Sunday, July 18, 1999 1:16am
To: Axxón
Re: The return of Escritor primerizo

Guillemo Marraco.
Córdoba

¡Sí, estoy de vuelta! ¿Me recuerdan?. Me agarró el virus Chernobyl, que se guarda en la flash bios, y no tuve mejor idea que actualizar la bios.

El resultado fue que se me borró la Bios por completo. Llevé el chip a la facultad de Electrónica, en donde tenían una grabadora de chips, pero, aunque pude bajar la bios original del sitio web del fabricante, no tuve forma de saber en que formato estaba escrita. En fin. No tuve mas remedio que juntar unos pesos y comprarme un mother nuevo. Pero como ahora todos los motherboards son tamaño ATX también tuve que comprarme un gabinete ATX. Y me salió un ojo de la cara. Pero ya pasó.

El único problema es que el nuevo mother no me deja bajar la velocidad del procesador a 200 Mhz, y no puedo leer los números viejos de Axxón. El último que leí es el 75, y tengo un CD con todos los números hasta el 98. Voy a tener que leerlos en el verano, cuando vuelva a mi casa en San Luis, ya que allí hay un Pentium de 100Mhz.

El último número que conseguí fue el número 100, pero como no tenía PC todavía no lo he leído. Ya te enviaré mis comentarios. Lo más lindo es que ahora me voy a poder bajar todos los números que deben haber ido saliendo. Y me voy a dar un atracón de Axxón.

Una de las cosas que más me intriga es saber que sucedió con el cambio de director.

Saludos. Y Gracias por lo que dan, (que es bueno y mucho).

Guillermo Marraco

PD: Si tenés una PC con Flash bios andá a la facultad de electrónica más cercana y hacele un backup.

Date: Friday, July 23, 1999 4:18pm
To: Axxón
Re: Colaboraciones

Sr. Eduardo:

Mi nombre es Federico Buccino y tomé contacto con la revista Axxón desde hace poco tiempo, a pesar de que conocía su nombre desde hace mucho. Me estoy poniendo al día leyendo algunos números de Axxón y me puso muy contento ver que hay gente en la Argentina tan dedicada y preocupada por difundir y mantener la literatura de ficción especulativa.

He aquí mis consultas. La primera: me gustaría poder colaborar con cuentos. Por favor le ruego que me indique el método para presentar trabajos y las condiciones que deban reunir para ser útiles a Axxón.

La segunda: información acerca de la presentación de trabajos para la convocatoria que Ediciones Colihue está realizando a escritores de F, CF y Terror.

Desde ya le agradezco la atención.

Para Axxón y para Colihue esta bien que nos mandes el material por este medio.

Eduardo =:-))

Date: Friday, July 23, 1999 4:18pm
To: Axxón
Re: Reuniones

Hola:

Como verás por la firma que está al final mi nombre es Marcelo. Soy lector de Axxón desde el número 0 (aunque no los tengo todos). En distintas épocas y por distintos medios fui consiguiendo la revista.

Por razones laborales desde hace algo más de cinco meses estoy viviendo en Bs. As. y hace cosa de una semana me encontré con los número 100 y 101 de Axxón cuando ya creía que Axxón no salía más.

En la 100 leí que todavía se siguen juntando en un bar los viernes

para charlar de CF. El bar San José es el que queda en la calle Rivadavia al 1400 cerca de plaza Congreso?. Si es así un viernes de estos voy a pasar “a saludar”... Bueno, eso es todo. Gracias y sigan adelante.

Marcelo D. Bovo

Cerca de plaza Congreso, en San José 5 a partir de las 18:30 hs., todos los viernes. Te esperamos.

Saludos, Aníbal.

Date: Friday, July 30, 1999 10:37am
To: Axxón
Re: Desgracia

¿Qué tal Eduardo? Todo muy lindo, 101 números, algo nunca visto por estos lares. Y hemos leído El Péndulo, Cuasar, Parsec, Neuromante Inc., accedemos ahora a BEM, Gigamesh, AdAstra y no sé cuántas revistas electrónicas más, pero los pobres usuarios de Macintosh no podemos acceder a ni un sólo número de vuestra preciada revista. Todas pueden bajarse para Windows pero ninguna para Mac. Y son la única revista argentina en la red, ¿o me equivoco?

Una verdadera desgracia.

¿Saludos?
Marcelo Di Lisio

Bueno, es el problema de ser minoría. Yo daría cualquier cosa por poder trabajar sobre MAC y no en PC, es mucho más profesional. Por ahí un día te podés comprar una Power MAC, ¿no?

Yo supongo que tiene que haber más revistas, aunque que yo sepa, de CF no...

Eduardo =:-))

Date: Friday, July 30, 1999 5:05pm
To: Axxón
Re: Consulta

Eduardo, mi nombre es Javier y son un aficionado a todo lo relacionado con la Ciencia Ficción y las novelas de Fantasía, hace años había caído en mis manos una de sus revistas pero nunca tuve la oportunidad de ponerme en contacto como para suscribirme,

hasta hace unos días en que un amigo me consiguió tu mail, quisiera saber algo mas sobre la revista AXXON que ustedes distribuyen, (modo de distribución, quienes publican y como hacer para publicar) y si podes darme la dirección en Internet, ya que tengo entendido que tienen una pagina.

Saludos
Javier

La dirección está en http://www.giga.com.ar/axxon/axxon.htm

Ahí vas a encontrar todo. Números de la revista, y en ella todos los datos que pedís...

Eduardo =:-))

Date: Tuesday, August 3, 1999 9:14pm
To: Axxón
Re: LOS FELICITO!!!!

Queridos amigos de Axxón, me alegré mucho de ver que retomaban las publicaciones, disfruto de la ciencia ficción y me entusiasman los esfuerzos de argentinos en ese sentido. Creo que cuando los países poderosos nos avasallan con tecnología es en la creación de cada día donde ponemos el equilibrio. Aún quiero creer y esperar del esfuerzo de los latinos. Ustedes son un ejemplo de ese esfuerzo que perdura a través de los años.

Han estado entre los pioneros de las revistas electrónicas y han sido leídos por los más exigentes. Los argentinos necesitamos de éstos ejemplos, sigan adelante, vale la pena ponerle el hombro a la revista.

Silvia Castellanos

Te agradezco mucho por el apoyo de tus palabras.

Eduardo =:-))

Date: Thursday, August 5, 1999 12:58pm
To: Axxón
Re: Hola de nuevo

Buenas, Después de leer el artículo Aves Raras de Axxón 100, no puedo evitar escribir algunas palabras.

No se si es el destinatario correcto, pero creo que no importa. Principalmente quiero felicitarlos por publicar un artículo de esta especie.

Nos acerca mucho a ustedes y genera una sensación de calidez muy agradable.

Pienso que (si recuerdan mis cartas anteriores, quizá sea una repetición) aumenta el efecto de compañía que la revista surtía en mi (y seguramente en muchos otros lectores), mas aún estos días que mis estudios me han alejado de casa…

Ok, espero que aprecien mis humildes palabras… siento necesidad de expresarselas. Gracias!

Juan Pablo Carbajal
La Plata

P.D: Si recibieron mi anterior mail (desde Salta), por favor contesten, tengo conmigo los diskettes de los que hablaba. P.d2: Siguen las reuniones de los viernes 19.00 hs en el bar de San José?

Bueno, gracias a vos.

Eduardo =:-))

Las reuniones en San José 5 continúan.

Saludos, Aníbal.

Date: Friday, August 6, 1999 12:59pm
To: Axxón
Re: Molestias personales

Leer una revista durante mucho tiempo hace que uno se haga en cierta manera amigo del autor o, en este caso, del director; aprovechando tan comodo recurso y poniendote evidentemente en un aprieto debo pedirte información un tanto "extraña" tal vez, pero que como buen fanático de la ciencia ficción necesito: tengo la colección de la segunda época de "El péndulo" pero me faltan el número uno y el diez, he llamado a la editorial pero no me han dado ni la hora y aquí (Gral Pico, La Pampa) es imposible conseguirlo: podrías averiguarme si está disponible en Buenos Aires y de ser así sugerirme alguna manera de mandármelo, en segundo lugar también debo completar la tercera época y finalmente, ruego que si sabes de algun lugar donde pueda conseguir el tercer volumen de los cuentos de Dick, llamado "El padre Cosa" no dejes de hacermelo saber: lo he rastreado por todas partes pero se me hace imposible conseguirlo.

Por todo lo pedido, gracias, por las molestias mil disculpas. Te dejo en libertad de no contestar. Un abrazo, Ivan.

Los números de Péndulo y el Padre Cosa se consiguen en librerías de usados de la calle Carrientes. También lo puedes encontrar en el Parque Rivadavía o en el Parque Centenario. No es seguro pues aparecen y desaparecen, por épocas. Si vienes a Buenos Aires te sugiero que te hagas una recorrida por esos lugares. Suerte.

Saludos, Aníbal.

Date: Friday, August 20, 1999 4:41am
To: Axxon
Re: HPL - LOVECRAFT EN EL CINE - CICLO DE CINE FANTAST

"Hola amigos de El Círculo de Lovecraft, pensamos que esta información puede ser interesante para ustedes. Disculpas a aquellos que la recibieron duplicada. Gracias por difundirla".

Bar Cultural SANTA COLOMBA Presenta:
CICLO DE CINE FANTASTICO Y DE TERROR
"UN INVIERNO ESCALOFRIANTE"
en Gorriti 4812 (Palermo Viejo)

Nos dirigimos a ustedes para informarles sobre el ciclo de proyecciones que se realizan todos los Martes a las 22:00 Hs dedicado al Cine Fantástico y de Terror, en el Bar Cultural SANTA COLOMBA (Gorriti 4812 - PALERMO VIEJO).

Las proyecciones son en formato 16 mm y se cobrará un Bono Contribución de $1.- para cubrir los gastos de programas explicativos, gacetillas de prensa y volantes de difusión. Agradecemos la difusión de este ciclo a través de esta gacetilla. Quedan invitados a concurrir al mismo.

PROGRAMACION DEL MES DE SEPTIEMBRE

Ciclo "LOS HORRORES DE LOVECRAFT" (H. P. Lovecraft en el Cine)

A partir del Martes 7 de Septiembre de 1999 proyectaremos, en formato 16 mm (no video), cuatro películas basadas en los clásicos relatos de terror del escritor americano Howard Phillips Lovecraft pertenecientes a la saga de "Los Mitos del Cthulhu".

7 de Septiembre de 1999 - 22:00 Hs "MUERE, MONSTRUO, MUERE" (Die, Monster, Die)
Año: 1965
Director: Daniel Haller
Protagonistas: Boris Karloff - Suzan Farmer - Freda Jackson

Boris Karloff experimenta con un meteorito radioactivo en Arkham, el cual esta causando todo tipo de mutaciones en la vida animal y silvestre. Basado en el relato de Howard Phillips Lovecraft “El Color que Cayó del Cielo” (1927).

14 de Septiembre de 1999 - 22:00 Hs “EL CULTO INFERNAL” (The Crimson Cult)
Año: 1968
Director: Vernon Sewell
Protagonistas: Boris Karloff - Christopher Lee

Este film está basado “Los Sueños en la Casa de la Bruja” (1932) de H. P. Lovecraft. Boris Karloff realiza una de sus últimas apariciones en la pantalla grande junto a Christopher Lee. La reina del Cine de Terror Gótico, Barbara Steele, es la reencarnación de una bruja quemada viva en la hoguera hace 300 años.

21 de Septiembre de 1999 - 22:00 Hs
“LOS HORRORES DE DUNWICH” (The Dunwich Horror)
Año: 1970
Director: Daniel Haller
Protagonistas: Dean Stockwell - Sandra Dee

La película mantiene intactos muchos de los elementos del “El Horror de Dunwich” (1930), reflejando casi al pie de la letra la legendaria historia sobre el Necronomicón (El Libro de los Muertos). Está considerada como una de las mejores adaptaciones de la literatura de Lovecraft en el cine del género.

28 de Septiembre de 1999 - 22:00 Hs “EL PALACIO DE LOS ESPIRITUS” (The Haunted Palace)
Año: 1963
Director: Roger Corman
Protagonistas: Vincent Price - Lon Chaney Jr.

“El Caso de Charles Dexter Ward” (1928) de H. P. Lovecraft se une al relato “El Palacio Encantado” de Edgar Allan Poe gracias a la genialidad de Roger Corman y con la actuación protagónica de una de las más grandes estrellas del Cine de Terror: Vincent Price.

Organización General: Julio Martínez. Colaboradores, Textos, Prensa y Difusión: Peter Pank y Boris Caligari.
Material Fílmico: Filmoteca de Buenos Aires, Osvaldo Casella, Julio Martínez y Sebastián Martinez.

Informes: 4629-2428 / 4327-3030 Cod: 6307 a nombre de Hernan Barbat / 4832-6601.
E-Mail: boriscaligari@hotmail.com

Date: Friday, August 25, 1999
To: Axxón
Re:

Aprovecho para remitirte algunos comentarios sonbre la revista que dirigís, ya que terminé de leer los números 99 y 100. Estoy molesto por la cantidad de errores que aparecen en la revista; una cantidad muy superior a la que había hace un año. En general (aunque hay algunas excepciones notables) no son errores de ortografía de los que te encuentra el corrector del Word, sino problemas de concordancia o simples trasposiciones de letras que afectan el sentido de una frase. Recomiendo que se intensifique la revisión del material antes de ser publicado. Por supuesto, me ofrezco a hacer una parte de ese trabajo; para mí es fácil porque no puedo evitar corregir automáticamente mientras leo.

No eres el primero en señalar —justamente— el hecho. Antes de sacar los números te enviaré parte del material para corrección.

Mis otras quejas son por la publicación de los cuentos del Viejo Vluf. En primer lugar, yo les había mandado por e-mail un orden en el que iban los cuentos. Es orden fue subvertido y alterado en la publicación.

Es cierto. La culpa es mía. Para cuando me di cuenta ya era tarde. El tema es que los ordené según mi criterio, intercalando los que más me gustaban teniendo en cuenta al lector (apuntando a que no abandone la lectura) para proponerte sacarlos en ese orden. Luego, en el apuro por sacar en fecha la revista se me olvidó comentarte, sorry.

En segundo lugar, en la firma de uno de ellos aparezco con el nombre repetido; no recuerdo si era Carlos E Carlos Ferro o Carlos Ferro E Ferro.

Se me pasó también a mí. Lo lamento, sorry nuevamente.

En tercer lugar, y esta es la más grave para mí, me cambiaron todas las comillas de las narraciones del Viejo Vluf por guiones de diálogo. Ese cambio no está bien; las comillas fueron puestas originalmente para indicar que el Logid estaba repitiendo textualmente la narración del Vluf. En la narración había pausas en las que correspondía el punto y aparte, y al reanudar, seguía con comillas. Al cambiarlas por guiones, parece que fueran partes de un

diálogo, donde el único otro interlocutor podría ser el Logid, y se tarda un tiempo en advertir que no, que es el mismo viejo Vluf el que sigue hablando. Es un problema tipográfico que confunde y molesta.

¡Una que no es mía! Waquero tiene por costumbre entregar material con diálogos entre comillas. La persona que pasó a formato Axxón los cuentos tenía en su software quitar las comillas (luego de ver lo de Waquero) por guiones de diálogo. Cuando releí el material no me di cuenta hasta ahora. Lo siento.

Ahora estoy por empezar la lectura del 101, así que ¡TIEMBLEN!

Tiemblo.

Saludos.

Carlos E. Ferro

Saludos apenados y contritos, Aníbal.

Anticipos

Axxón

En los próximos números de esta mágica revista…

- Las secciones de siempre
- y además: números especiales de autores de México, España…
- y mucho más.

Números anteriores

- 92: Ficciones de Gardini, Sil, Bernatallada, Blake, Pastor, Black Sabbath, Heisler, Di Renzo, Madeira y Di Pentia. Secciones de: Carletti, Pastor, Brunás, Azamor y Giordanino.
- 93: Especial Uruguay: C. Pastrana, R. Sanchiz, T. Carsen, C. Salvo, R. Bayeto. Secciones de: Giordanino y el Círculo de Lovecraft.
- 94: Ficciones de Dorado, Romano, Yoss, Díez Román, Bellush, Jr., Soulé, McRae, Goyburu, Baudelaire y Pastor. Secciones de: Alonso/Urtubey, Carletti, Brunás, Bertuzzi, Pastor, Waquero, Urtubey.
- 95: Ficciones de Benford, Dorado, De Bella, Waquero, Uribe, Megadeth. Secciones y notas: Ferro, Urtubey, Giordanino, Brunás.
- 96: Número en homenaje a Héctor Germán Oesterheld. A cargo de Jorge Claudio Morhain.
- 97: Ficciones de Yoss y Díez Román, notas y secciones de Jorge Korzan, Alonso/Urtubey, Giambiagi.
- 98: Ficciones de Martí Mezquita y Schwarz, entrevista a Mosquera. Notas y secciones de: Waquero, Altamirano, Ferro y Urtubey.
- 99: Ficciones de Mirkin, Pallarés, Horvath, Capell, Waquero, Alonso, Awodey. Secciones de Altamirano y Brunás.
- 100: Ficciones de Gardini, Gaut vel Hartman, Alonso, Gómez de la Fuente, Altamirano, Carsen, Brunás y Ferro. Secciones de Brunás, Alonso/Urtubey, Altamirano y Ferro.
- 101: Ficciones de Sifuentes, Henriquez, Diez Román, Jones y Eden. Secciones de Alonso/Urtubey, Altamirano, Waquero, Giordanino, Pastor y Brunás.

Equipo Axxón

Axxón

Dirección

- Director: Aníbal Gómez de la Fuente
- Director de Arte: Rodolfo Contin
- Administración: Gladys Canizzo
- Editor y asesor literario: Eduardo J. Carletti

Equipo Axxón

- Carlos D. J. Vázquez
- Claudia De Bella
- Leandro Conde
- Diego Molina
- y (obviamente) todos los que hacen las secciones

Secciones

- Portal Fantástico: Carlos E. Ferro
- Tour Macabro: Martín Brunás
- Crónicas desde la Garrafa Virtual: Alejandro Alonso / Andrés Urtubey
- Una mirada a la Realidad: Eduardo J. Carletti
- Máquinas y Monos: Eduardo J. Carletti
- Tecno Núcleo: Eduardo J. Carletti
- INFO Córtex: Andrés Urtubey
- Aves raras: José Altamirano
- Undernow: Waquero
- Xanadú: Andrea Pastor
- El Rincón de las Tinieblas: Eduardo Giordanino







Encuéntrenos en:

- Axxón:
  - Sitio principal: http://axxon.com.ar
  - Facebook: https://www.facebook.com/axxon.cienciaficcion
  - Twitter: **@axxoncf**
- Axxón Móvil:
  - Descargas: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
  - Comentarios y sugerencias: axxonpalm@gmail.com
  - Facebook: https://www.facebook.com/AxxonMovil
  - Twitter: **@axxonmovil**